

# La Esfera

17 DIC 19

Año IX \* Núm. 467

Precio: Una peseta



BUSTO DEL ORGANISTA ENRIQUE LIBERTI, cuadro original de Antonio Van Dyck, que se conserva en el Museo del Prado



—¡Chico! ¡Estás desconocido; hace apenas un año que no te veo, y hoy te encuentro diez años más joven!...

—No te engañas. y te explicaré el por qué de mi transformación.



Recordarás que tenía la cabeza como la palma de la mano, y mi desesperación por no hallar el modo de corregir la prematura calvicie, que me tenía hecho un vejstorio...

...hasta que un bendito día se me ocurrió ponerme en tratamiento con el

## Regenerador "PAZ" del Cabello

alentado por la fama de sinceridad y honradez de este producto...



...y á la vista está el resultado.

Con perseverancia y Regenerador "PAZ" del Cabello se cura absolutamente la calvicie, siguiendo escrupulosamente las instrucciones que lleva cada frasco.

Consulte usted gratis á su autor, Diego Paz, calle Don Alfonso I, núm. 36, Zaragoza, quien le dirá con sinceridad si su calva es ó no curable. evitándole que gaste usted dinero inútilmente.



Este científico producto tiene Gran Premio y Medalla de Oro  
Frasco: 15 pesetas en España. 20 pesetas en el Extranjero  
Pídase en las mejores droguerías y perfumerías



# EL GARAGE REGINA

GENERAL PARDIÑAS, 15

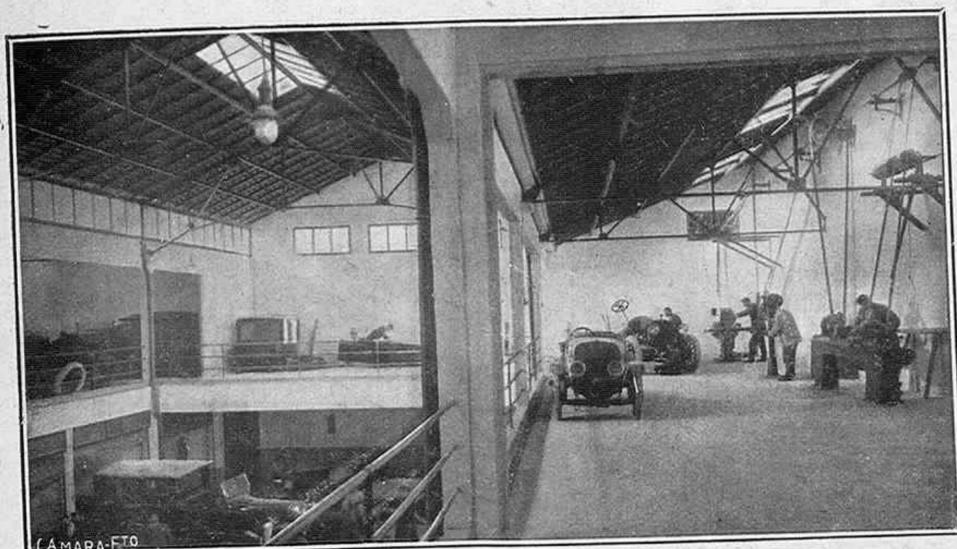
Este espléndido Garage, propiedad de D. Jesús Casanova y Conderana, se halla en un magnífico y amplio local de 66 metros de longitud por 23 de ancho, construido en cemento armado y con cubierta de hierro y pizarra.

Consta de dos plantas. En la planta baja existen 34 cabinas de 6.30 por 3 metros, con separaciones de tabiques de ladrillo en toda su altura y cierres metálicos de chapa ondulada, que constituyen verdaderos garages independientes.

Las indicadas cabinas, á cada lado del Garage, están separadas por un patio central, cubierto, de 9 metros de anchura, lo que permite maniobrar perfectamente á los automóviles.



Fachada del edificio del GARAGE REGINA

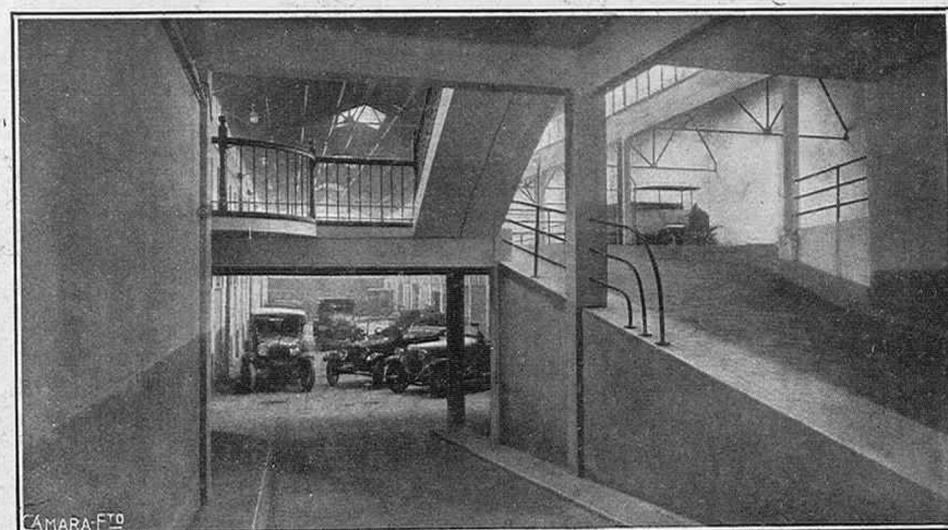


Un detalle del taller mecánico del GARAGE REGINA

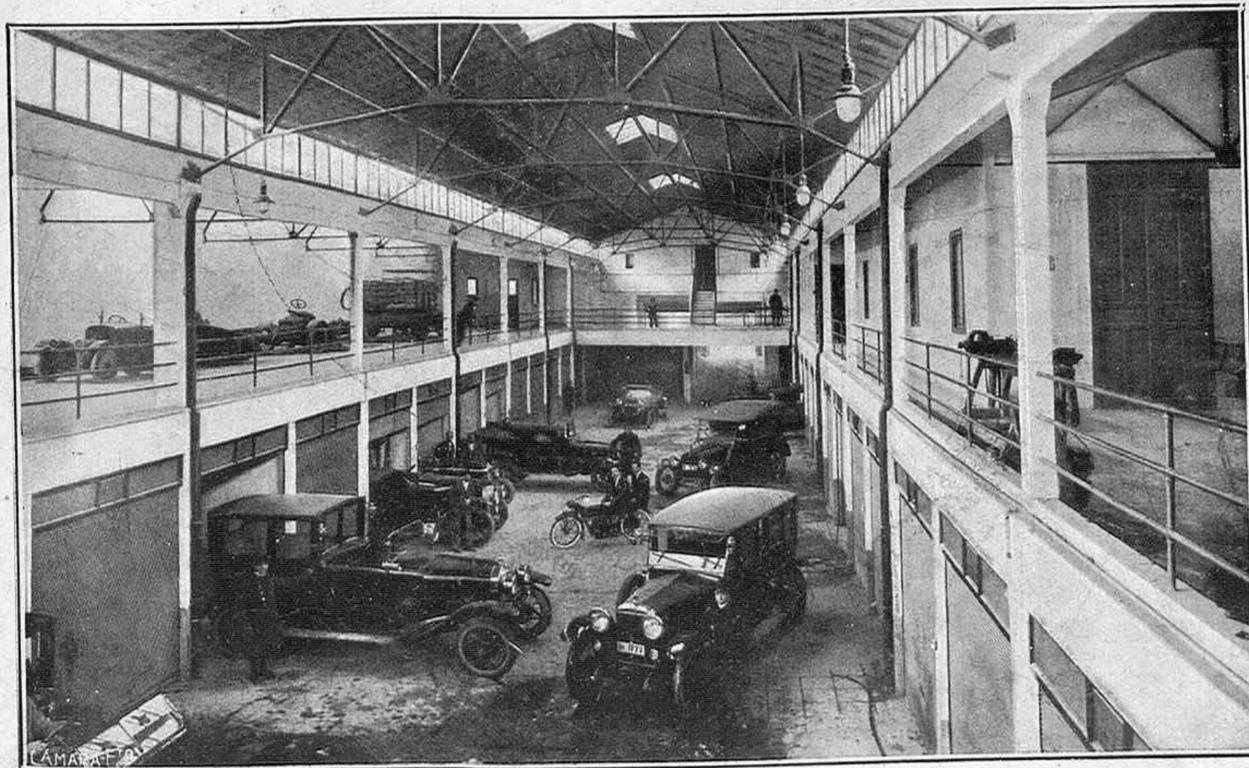
Para regular ordenadamente la limpieza de los coches, cada uno de éstos se lava frente á su cabina.

En la planta alta, situada sobre las cabinas, rodeando al patio central, se hallan instaladas las oficinas, almacenes, talleres de todas clases: de pintura, guarnecido, carrocerías y taller mecánico para reparaciones de los motores y *chassis*, montado todo con la maquinaria más moderna y perfeccionada.

Además, en el propio edificio y en la planta baja, al exterior, existe un taller electrotécnico exclusivamente dedicado á reparaciones de las instalaciones eléctricas de los coches.



Una vista de las rampas de ingreso é interior del GARAGE REGINA



Vista de conjunto del interior del GARAGE REGINA

A estas dos plantas del Garage se ingresa directamente desde la calle por dos rampas: una ascendente y otra descendente.

De este modo se evita la utilización de montacargas para la planta superior, que tendría el conocido inconveniente de dejarle incomunicado en caso de avería ó por falta de corriente eléctrica.

A la calle y en la planta baja, á ambos lados de la entrada del Garage, hay dos locales de tienda con dos puertas de automóviles.

Pero más que esta ligera é incompleta reseña de las características del GARAGE REGINA, lo que dará al lector una idea más acabada de lo completo, espléndido y moderno de sus instalaciones, son las fotografías que ilustran esta información.

Los servicios de agua, luz, lavabos, etcétera, etc., están también instalados con toda la perfección que exigen las necesidades de trabajo en el local y la higiene más escrupulosa.

El GARAGE REGINA es, pues, uno de los más modernos, capaces y lujosos de Madrid, cuya construcción y distribución interior de los servicios honran á su propietario Sr. Casanova y Conderana.

FOTS. ZAPATA



MODAS

o o

ARTE

o o

DECORACIÓN

o o

TEATRO

o o

CINEMATÓGRAFO

o o

ETC.

---

## UNA REVISTA IDEAL

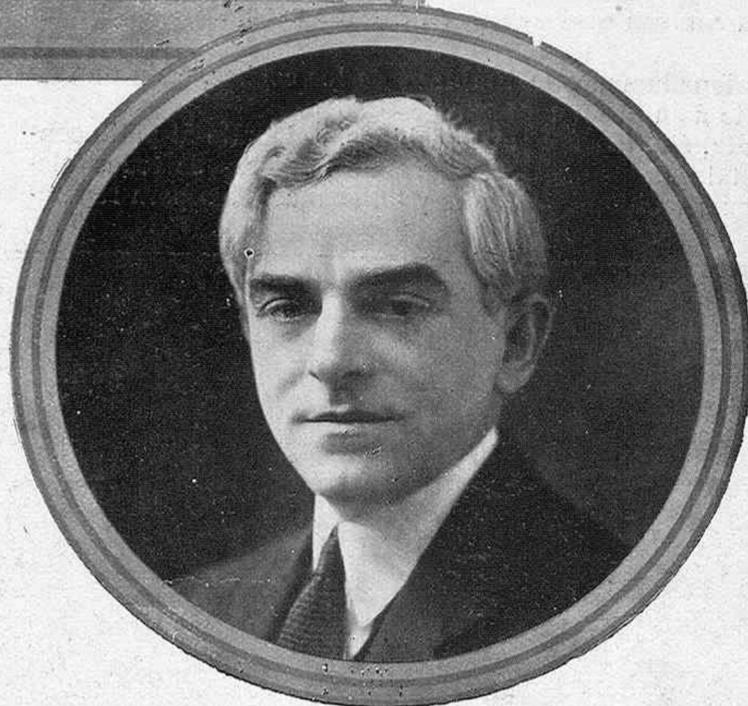
---

«Elegancias» aparecerá muy en breve. La mujer latina, que esperaba impaciente una Revista espiritual, elegante é informada ampliamente de todo cuanto á la mujer moderna puede interesar, hallará en «Elegancias» la satisfacción de todos sus anhelos. La portada del primer número, que reproducimos, es como el símbolo de la nueva Revista. Refinada, joven y alegre, sintetiza magistralmente el espíritu de «Elegancias», que será una Revista todo modernidad, «chic» y distinción. El autor de esta bella portada es M. Brunelleschi, eminente artista francés de universal renombre

---

LA REVISTA PREFERIDA  
DE LAS DAMAS, SERÁ

---



# ELEGANCIAS *Paris.*

# La Esfera

Año IX.-Núm. 467 Madrid, 16 Diciembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



## SEHLMA LA ZAHORI

Cuadro original de Manuel Álvarez de la Puebla

Entre las obras notables del último «Salón de Otoño» se destacaba este cuadro del joven artista, que viene definiendo su personalidad con positiva brillantez y con suave encanto espiritual en la elección de los temas

LA ESFERA  
TIPOS ESPAÑOLES



MONTEHERMOSEÑA, cuadro original de Santiago Martínez

DE LA VIDA  
QUE PASA

# En la muerte de Marcel Proust

AL dejar Marcel Proust esta vida terrenal yo no sabría decir que ha muerto.

¿Cómo explicar su tránsito?... Desde la infancia, su pobre cuerpo débil ha tenido que luchar tenazmente para retener, entre los frágiles muros de contención, el alma.

A través de su producción literaria he sentido la tragedia íntima de su vida. Su cuerpo enfermo era un fino vaso de cristal sonoro. La realidad, al chocar en él, se trocaba en sutiles irisaciones y en tenues sonidos armoniosos obedientes al ritmo espiritual que les dictaba un cerebro ultrasensitivo.

Proust ha sido en este mundo un sismógrafo capaz de registrar los más imperceptibles terremotos mentales. Y un cardiógrafo también, susceptible de registrar las más leves alteraciones del corazón humano.

Sus sentidos corporales sobrepasaron todas las posibilidades perceptivas.

El transparente vaso finísimo—elaborado con sustancias que sólo conocen los inmortales—ha estallado, al fin, no pudiendo contener ya por más tiempo el alma que iba a desbordarse.

Hombres y cosas le revelaban sus más íntimos secretos. Leía—«como en un libro abierto», ¡oh, Bécquer!—en el fondo de las vidas complicadas y tempestuosas lo mismo que en el de las sencillas y apacibles. Y adivinaba lo mismo los secretos del roble centenario que los de la roja rosa silvestre que nace con el día y se deshoja al ponerse el sol. El alma de las piedras milenarias dialogaba con la suya, así como la del más modesto mueble familiar.

¿Panteísta?... No sé. Marcel Proust rebasa nuestras pobres clasificaciones. Es muy posible—¿qué irreverencia no será posible?—que los críticos literarios le clasifiquen encerrándole en sus mohosos casilleros vetustos. No obstante, me atrevo a asegurar que de entre las páginas de sus libros, prisioneros de la crítica severa, volará una mariposa de irisadas alas transparentes. Y sólo la verá volar hacia el azar el que tenga ojos para ver.

La sonora prosa de Proust—y principalmente la de su última obra, truncada por la muerte, *En busca del tiempo perdido*—produce infinitas sensaciones diversas. Al lado de las diáfanos tonadas de la flauta pastoril aparecen abstrusas instrumentaciones orquestales. ¡Qué acierto el de *Gaziel*—á mi ver el más ático y fiel cronista español de la guerra pasada—al calificarle de «escritor sinfonista» y establecer una sutilísima comparación entre su obra y la de Wagner!...

Como Rubén Darío, Marcel Proust pudo haber escrito: «Yo no soy un poeta para muchedumbres. Pero sé que, indefectiblemente, debo llegar á ellas.»

Si hay una cuarta dimensión en literatura, me atrevo á decir que Proust, antes de partir para el gran viaje, tomó posesión de ella y, nuevo Colón, la ofrece generosamente á los inquietos navegan-

tes literarios que sientan—¿cómo no sentirlo?—el cansancio y el tedio de la mísera literatura contemporánea, que pasma á la plebe letrada como unos maravillosos juegos de artificio reflejándose en la pestilente laguna de la vulgaridad actual por la cual navegan—en canoas-automóvil cuajadas de diamantes al boro y adornadas con guirnaldas de flores de percalina—tantos dioses falsos.

Pero no pretendo analizar la labor literaria de Marcel Proust. Me lo vedan, entre otras razones, mi horror á la crítica y el deseo de conservar ante el gran muerto mi sincera actitud de devoto contemplativo.

Estas pobres palabras mías aspiran á ser, á lo sumo, un responso ante el cadáver del gran escritor que acaba de bajar á la tumba. O, si queréis, las flores esparecidas sobre el ataúd que encierra el frágil cuerpo delicado que fué en vida finísimo aparato de sorprendente precisión á través del cual el alma inmortal de Proust se comunicaba con el mundo exterior, material é inmaterial, que le rodeó durante su peregrinación por la tierra.

Ante su partida hacia la Eternidad no es posible sentir el mismo dolor que nos haya podido causar la muerte de otros seres. Se tiene la sensación de que el alma rompió la cárcel corporal.

Egoístas, sentimos que la herencia que Proust nos ha dejado no sea más cuantiosa. Deploramos no haber heredado el caudal íntegro que nos prometió al lanzar su primer tomo de *En busca del tiempo perdido*; pero, en cambio, contemplamos, absortos y con un gozo parecido al de los que presenciaron la resurrección de Cristo, la definitiva liberación del alma de

Proust y su entrada en el reino de las almas sin contacto ya con el pobre cuerpo enfermo condenado á forzosa y dolorosa reclusión en un cuarto cerrado á la luz diurna.

Si yo me atreviera, si no temiese el desdén de una plebe capaz de llamarme loco, no diría que Proust ha muerto. Saldría á la calle y gritaría: «¡Proust ha resucitado!»

Pero... no me entenderían, no me entenderían.

El, sí. Estoy seguro que, al resonar mi voz en la bóveda de la gran campana azul, *mon cher petit Marcel*—como acaba de llamarle un escritor compatriota suyo—, exclamaría, desde las alturas: «Uno que me ha comprendido.»

Porque Proust debe gozar ahora, después de tan agotadores combates para el logro de poder expresar con palabras humanas lo que sentía su alma prisionera, el placer de aquella sensibilidad que, según su misma expresión, «la dicha ha hecho callar como un arpa ociosa».

En el reino de las almas todas reverenciarán á la de aquel hombre que en esta vida fué maestro en sutilísimos análisis anímicos. Más alma que cuerpo, Proust pudo penetrar con sus ojos profundos en lo más recóndito de las almas por no estorbárselo la materia, es decir, por ser ultrasensible su envoltura corpórea.

Para un español de estos tiempos en que todo es insensibilidad á su alrededor—abyecta insensibilidad de sentidos embotados, carencia absoluta de espiritualidad, risotada grosera en el teatro, concupiscente delectación modular en el libro, torpe alejamiento de la cosa pública, incapacidad de apreciación de valores...—, los hombres de la talla de Marcel Proust son como dioses bajados del Olimpo para ver si, en convivencia con nosotros,

elevan un poco el nivel intelectual de la pobre Humanidad.

Proust ha legado el refugio de sus obras á todo espíritu selecto que quiera alejarse periódicamente—como en unos ejercicios espirituales para asegurar la salvación del alma—de todo lo infecto, bajo y rastreo que nos rodea y con lo cual tenemos que convivir y hasta transigir.

Cumplida la santa misión de enriquecer y aumentar el escaso número de moradas espirituales donde refugiarnos, cuando «ya no podemos más» y advertimos síntomas de asfixia en el alma, Marcel Proust ha roto la frágil cárcel de su cuerpo enfermo.

¡Oh, su llegada triunfal al centro de las almas! ¿Qué ruego le habrá hecho al Señor?... Seguramente le habrá pedido luz—¡más luz aún!—para los ojos del alma.

Y le habrá expresado aquel mismo deseo de que la muerte sea para él un mayor nacimiento que tan maravillosamente expone Juan Maragall en su *Cant espiritual* escrito en los últimos días de su vida:

*Sia'm la mort una major [nauzençà]*

Santiago VINARDELL

## LLUVIA



Densa niebla... Lluvia fría...  
Mi alma errante  
está triste como el día.

Hay un beso de diamante  
en el cristal  
de una ventana,  
como lágrima ideal  
de la mañana.

Está la calle desierta  
bajo la lluvia sombría,  
y la ventana entreabierta  
llora su melancolía...

¿Qué habrá tras esa ventana  
muda, como un cementerio?  
Todo, en la triste mañana,  
tiene sombras de misterio.

La canción indiferente  
de la lluvia, lenta y fría,  
es para el alma doliente  
como una intesa poesía  
de luto y desolación:  
como una amarga elegía  
del corazón.

¡Pobre corazón que ha muerto  
bajo la lluvia cruel

y al sentirse mudo y verto,  
escribe versos con hiell

Mañana desesperada  
de los que no aguardan nada...

¡Oh, la tierra húmeda y fría!  
¡Oh, la lluvia abrumadora!  
Mi alma llora...  
como el día...

Manuel F. LASSO de la VEGA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

*La Esfera*  
*Victoria*  
*viaje por*  
*Andrés González Blanco*



A imagen de mi tía Victoria, hermana menor de mi madre, es la más nítida y menos difusa de mi infancia sepultada en un pueblecillo ribereño de la costa cantábrica, donde las olas batían sin descanso y el cielo estaba perpetuamente encapotado...

¡Cómo la recuerdo!... Era muy alta, muy esbelta y muy guapa, con unos ojos miopes que la agraciaban más por el tono íntimo y esrutador que daban á su mirada; era en todo su tipo una

verdadera gran señora á la antigua, una señora de las que van quedando pocas en esta sociedad industrializada y de cosmopolita abigarramiento, de las que aún había muchas en la época clara en que éramos niños...

Cuando mamá me decía: «Hoy vas á ir á casa de tía Victoria», para mí era día de fiesta... Me encantaba la figura arrogante y señorial de tía Victoria; me ilusionaban sus ojos indecisos como los de una amada que yo había de tener después, siendo hombre; me estremecía de emoción aquella casona antigua con grandes y claras galerías cubiertas de retratos y severos salones que los cortinajes oscuros y solemnes entenebrecían, con alcobas recónditas donde el lecho se perdía en una penumbra de misterio, bajo la cándida vigilancia de un cuadro de la Purísima Concepción...

La casa de tía Victoria estaba en la calle principal del pueblo; frente á ella se erguía, cuadrada y recia, la torre del reloj, como un obelisco conmemorativo de la Eternidad.

Una gradería de seis peldaños, desgastada por el roce y por las lluvias, daba acceso á la casa de mi tía. El portal era uno de esos portales de pueblo, empedrados de guijarros redondos de los que se recogen á la orilla del mar; dos poyos de piedra á cada lado brindaban descanso á los fatigados viandantes y mendigos nómadas, cuyas voces retumbaban en la oquedad del portalón al pronunciar el «Ave María Purísima!» quejumbroso y tradicional...

Cuando la anciana ama de llaves de tía Victoria asomaba en lo alto de la escalera para hacer su pregunta ritual: «¿Quién ye?»,... y yo respondía cantarínamente: «Soy yo, Alfonso!»,... ¡con qué júbilo mi tía venía hacia mí y me acogía en sus brazos amorosos de madre malograda, que acaso veía en mí el retrato de hijos que había soñado y que nunca tuvo...

Porque el encanto singular de tía Victoria (y sólo ahora lo percibo, á distancia de mis años infantiles) estaba en su vida atormentada de «viuda virgen»...

Se había casado muy joven, casi una niña... Había tenido la precocidad sensitiva de las mujeres criollas; porque tía Victoria, aunque de progenie astur, era nacida en La Habana, donde su padre tuvo mucho tiempo tienda abierta en la calle del Obispo...

Mamá me contó muchas veces que la víspera de la boda tía Victoria andaba con el pelo suelto sobre la espalda, jugando á las muñecas en la solana del caserón solariego de sus padres, en Asturias...

El padre, retirado ya con un capitalito suficiente para vivir, había regresado al cobijo natal, y tía Victoria tenía en la indecisión de su adolescencia esa mezcla peregrina de cubanita

y asturiana que á la vez la hacía tan suave y tan melosa; tan concentradamente sugestiva...

La pusieron de largo para ir á la iglesia; lloró mucho; sentía despedirse de aquella edad de juegos y de alegrías para entrar en una era triste de cuidados y congojas... El presentimiento del infortunio y de la soledad parecía rozarle el alma y ponerle más interesante el rostro, intensamente pálido, con la palidez mártir de las predestinadas al dolor y al sacrificio...

El marido de tía Victoria era un capitán de la Marina mercante, hombre de unos cuarenta años, tostado por el sol de todos los climas, besado por las mujeres de todos los países, estigmatizado con un sello de vicio cosmopolita prendido en tantas ciudades donde había desembarcado... El sol de las Antillas le había curtido la piel, y el alcohol, las mujeres y el juego le habían encallecido el alma, como la vida á bordo le encalleciera las manos.

Era alto, recio, con unos ojos punzantes é inquisidores y unos bigotes erizados sobre los labios duros; mostraba en la calle su gentil continente, que había prendado á todas las mocitas casaderas del pueblo, que envidiaban á tía Victoria «el buen partido». Sólo su andar era torpe y desgarrado, andar de marino avezado al renquear muelle y caprichoso sobre cubierta...

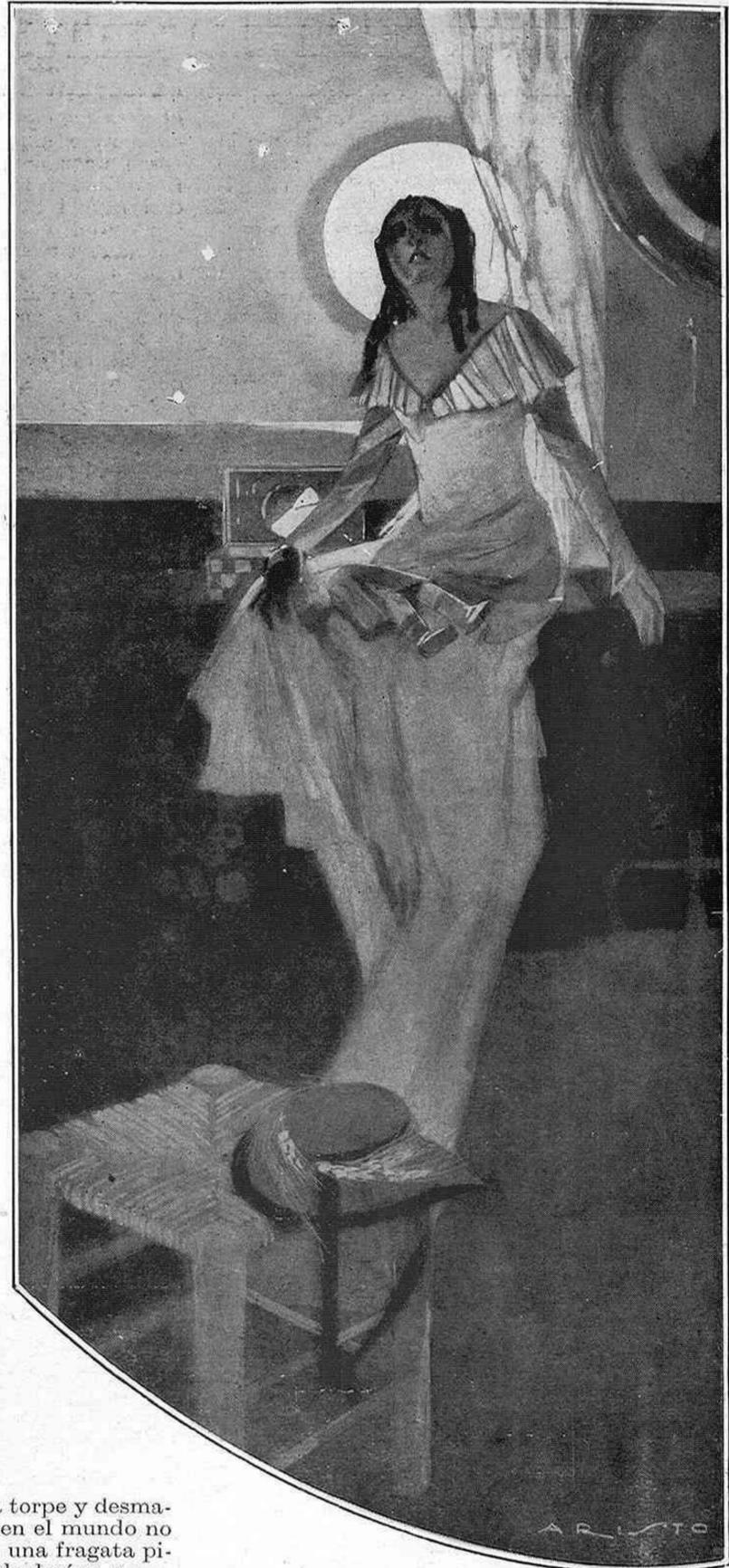
□□□

Lo mismo que en el andar, era torpe y desmañado en la conducta. Creía que en el mundo no regían leyes, que la sociedad era una fragata pilotada por él, donde todos le obedecían y servían sus deseos. De aquí su vida de perpetuo libertinaje, de encenagamiento en la crápula. La piratería y el abordaje eran para él la cumbre suprema del saber, así en los mares como en la tierra...

Con este desventurado caso tía Victoria, aquel capullo de Abril que necesitaba tanto mimo y tanto amor para que floreciera y lozaneara en rosa pomposa y maternal... Daba pena verla salir de la iglesia del brazo de aquel cachalote curtido que la llevaba como en vilo—porque el cuerpo de tía Victoria, entonces, á pesar de esbelto y espigado, era mimbrenño y frágil...—La ceremonia fué triste; las lágrimas de la novia ponían una nota de algo irreparable y fatal...

Pronto comenzó para tía Victoria un calvario de sufrimientos. El marido no la dejaba en paz un instante, continuamente preocupado de francachelas, jiras campestres y marítimas de refocilación abundosa y en que se liba fuerte... Toda su ilusión era llevarla de campo, por las afueras, y allí, sobre los mullidos prados verdes, en unión de amigotes y camaradas de liviandad, entregarse á desaforadas expansiones de animalidad, bebiendo como un gañán y jurando como un carretero...

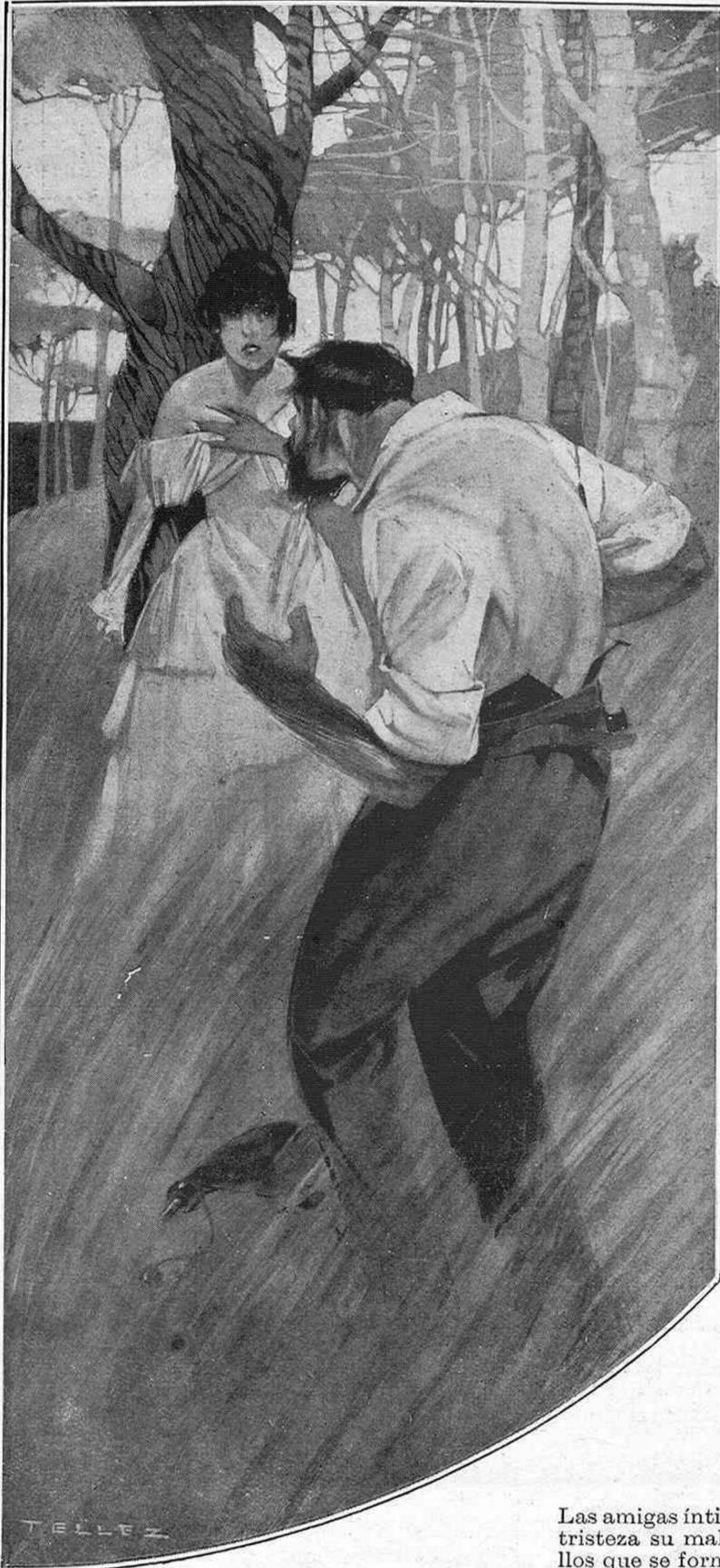
Tía Victoria, alma delicada, suave y tierna,



sufría con esto lo indecible. No podía soportar estas constantes orgías á que el marido se entregaba; esta locura de alcohol y de juego que presidía todas sus temporadas en tierra, sin preocuparse de la esposa. Del amor no conoció tía Victoria más que los preludios, los gozes inciertos, el beso apasionado, el cálido contacto, la fogosa caricia, todo aquello que hace ansiar al alma el manantial mismo de la voluptuosidad...

Tía Victoria, desamparada del marido brutal desde un principio, deseaba que saliese á navegar por ver si volvía regenerado... Pero el alma bestial del esposo había perdido ya la senda de la redención... Cuando no se regeneraba á solas con aquel ángel de ojos de candor y cabellos dorados, ¿cómo se había de redimir en sus soliloquios bárbaros ante el mar majestuoso y rítmico?...

Salió, por fin, de viaje á los tres meses de la boda sin haber desvelado á la esposa los misterios del amor conyugal, sin haberle sugerido más que tanteos y esbozos de aquella luna de miel fría y pálida... La alcoba nupcial fué para ella tumba donde el ángel del Silencio y del Pudor guardaba la lápida...



Tía Victoria se aficionó á la iglesia en la ausencia del esposo. Pasaba las mañanas allí, orando por él, pidiendo á Dios que le volviese á su tierra redimido y bueno. Las tardes deslizábanse morosas en casa; tía Victoria cosía en la solana, canturreando canciones sentimentales de la época, como aquella:

Yo de un hombre creí ser amada...

En la calma del pueblo las horas transcurrían fatigosas y lentas. Cada hora era para ella, al oír la sona en la torre del reloj frontero, un nuevo martirio... Pensaba siempre en el marido pecador y, no obstante, adorado, por paradoja de mujer débil... «Ahora estará á solas en alta mar—pensaba—. Dios mío, ¿volverá en sí y me tratará, cuando regrese, mejor que me trataba cuando se marchó?»

Se aficionó á seguir con el pensamiento la ruta náutica del esposo, y con el dedo sobre el mapamundi iba recorriendo los mares que el barco de su esposo atravesaba y los puertos en que hacía escala. Miraba el Mar del Norte, el Atlántico, el Cantábrico, el Adriático, el Mediterráneo... «Ahora estará en Bremen...», pensó

á mediados de Enero. Y parecía querer traspasar la línea azul del mapa y representarse aquella ciudad, que sería muy elegante y donde habría mujeres muy bellas que cortejaría su marido. «Hoy llegará al Havre», pensó á últimos del mismo mes...

ooo

Pasaron unos días y desembarcó el esposo en Fabricia. Al otro día estaba en Puertuco... Volvía peor que se fué... Llegó un momento en que á las doce del día, en plena calle de la Ribera, se le vió tambalearse en la puerta de una casa maldita...

La gente toda del pueblo comentaba la situación de tía Victoria con escarnio y desdén hacia el marido en los menos asustadizos, reprobación en los mojigatos y con piedad hacia ella... Pero tía Victoria no se quejaba; callaba y sufría en silencio, con esa inmensa virtud de resignación que han tenido siempre las mujeres españolas y que hoy se va perdiendo gracias á las acometidas del feminismo, que es, ante todo, descontento, y protesta...

Tía Victoria era paciente y reconcentrada; tenía esa virtud de resistir al dolor sin quejas que tienen todas las almas que viven de su propia savia... Jamás murmuró nada acre ni aun gemebundo; jamás se irritó con su marido, ni aun estando entre las amigas de mayor confianza; jamás habló de él en sentido desfavorable. Una sonrisa doliente, un gesto de sufrimiento, un silencio voluntario de sacrificada eran el único comentario á la vida desahorada y loca del marido, lo único que podía revelar algo de aquel misterio de dolor que en el alma noble y pura de tía Victoria se ocultaba.

Cuando se comenzó á divulgar por el pueblo—remanoso de paz donde un drama era algo insólito—la infame conducta del marido de tía Victoria, todos la animaban y la consolaban, todos la alentaban á la resignación...

Las amigas íntimas de su niñez comentaban con tristeza su mala suerte de casada, en los corrillos que se formaban á la hora del Rosario, bajo los porches de la iglesia...

Ella callaba siempre; pero cuando uno de esos reproches de amigas la hería certeramente, ella hacía rebotar el dardo y se arrancaba la flecha del corazón, defendiendo arduosamente á su marido, argumentando contra sí misma, queriendo mostrar que era equidad y ánimo viril lo que sobrepujaba á toda injusticia, atacando sus propios derechos con esa capacidad de abnegación que sólo tienen las almas nobles de mujer...

—Los hombres..., para eso son hombres... Son así y hay que dejarlos... Quizá á veces tienen razón; quizá las mujeres hablamos con excitación y sin justicia; pagamos unas las culpas de otras, eso es verdad; pero, ¿qué se ha de hacer?... Hay mujeres muy malas que vuelven celosos y malvados á los hombres...

Jamás le pasó por las mientes decir, como dicen las insensatas feministas de hoy:

—Ellos han arreglado el mundo á su manera y en beneficio suyo... Ellos hacen las leyes y organizan la sociedad á su capricho... ¿Hemos de obedecerles nosotras como esclavas?...

Decir esto, pensarlo solamente, hubiérale parecido á tía Victoria un sacrilegio, un atentado íntimo á su esencia femenina, á su alma de mujer...

Hubo un momento en que el marido de tía Victoria traspasó todos los linderos del decoro y del respeto á sí mismo y á su esposa...

Una pelandusca de los arrabales, que tenía al marido hacía años en Buenos Aires, fué el vaso de delicias y urna de secretos deleites escogido para sus orgías por el marido de tía Victoria. Con ella inició una vida de libertinaje en toda desfachatez, como si no estuviera casado...

Abandonó por completo á tía Victoria, como si aquel alma pura y aquel cuerpo de diosa no merecieran más reverencia y más cariño... Se entregó plenamente á la pelandusca, y á los dos ó tres años de vivir con ella tenía dos hijos...

Tía Victoria estaba muda, resignada, silenciosa... Pero su espíritu de sacrificio, su estricto sentido de los deberes de la mujer casada se sublimaron un día hasta las cumbres de la abnegación patética... La apoteosis moral del tipo exquisito de perfección de tía Victoria culminó en este acto...

Un año, cuando llegó la fiesta de Reyes, tía Victoria, sencilla, modesta, heroica, sin desplantas, marchó á Fabricia, una mañana de lluvia, la víspera de la Epifanía...

Allí mercó un caudal de juguetes en esa tienda maravillosa que un hombre gordo, colorado y risueño regenta, y que se titula «El Paraíso de los Niños». Muñecas con resorte, de las que dicen «papá» y «mamá», de las que abren y cierran los ojos, de las sonrosadas y rubias, de las morenitas graciosas, de las que tienen ojos de violeta y de *vergeissmeinnicht*; y luego, carritos, caballos de cartón, ferrocarriles; un diluvio de chucherías con las cuales tanto habían disfrutado las dos niñas rubias y lindas y el muchachillo recio y agitanado, que eran fruto de los ilícitos amores del marido de tía Victoria...

Llegó cargada con estas baratijas á Puertuco cuando ya anochece. El coche de línea en que ella sola venía, abrumado por la balumba de juguetes, carranqueó sobre el empedrado de la plaza. Anocheciera ya y sólo cuatro faroles mortecinos titilaban sobre los charcos de la plaza...

En silencio, con cautela, sin énfasis, tía Victoria ordenó al cochero que llevase todos aquellos juguetes á las señas indicadas, y que jurase callar quién se los entregara... Y ella, con sus tocas de viuda, ¡de viuda virgen!..., silenciosa, triste, fué hacia la iglesia, donde las campanas llamaban al Rosario...

Los niños, al día siguiente, despertaron llenos de júbilo al encontrarse con aquel diluvio de monerías y juguetes... El marido de Victoria, cuando adivinó de dónde procedía el regalo, admirando la delicadeza de aquel alma noble, desapareció misteriosamente de Puertuco...

Tía Victoria se encerró en el caserón solariego de sus padres, como en un convento de clausura, haciendo profesión de monja seglar...

La amante del marido anda ahora por Fabricia haciendo vida poco edificante...

Los niños fueron recogidos por tía Victoria... Y el marido naufragó en su fragata *Leontina*, una noche de borrasca, cerca de la isla de Cabo Verde...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

DIBUJOS DE ARISTO





Exterior de la Cartuja de Miraflores, de Burgos

## EN TIERRAS DEL CID

No fué con la banalidad del turista, sino con esas vaguedades nostálgicas con que al comenzar las lluvias otoñales sentimos necesidad moral de encender la chimenea, y otras de oír música de violoncelo ó de armonium; en tal estado de ánimo me dirigí á la Cartuja de Miraflores. Casi como si llevase intención de profesar.

Era una tarde invernal, clara, cristalina. Yo venía de Francia y andaba recorriendo la tierra castellana con pretexto de unos estudios de arte. El día aquel repasaba mis apuntes en el cuarto de la fonda, á cuya tristeza de los muebles y los muros inhospitalarios uníase lo adelantado del crepúsculo, y á lo mejor la estridencia de unas cornetas cuarteras. Hice que dispusiesen un coche, y en busca de un refugio de más calidad espiritual, me dejaba llevar hacia el Monasterio...

En el camino, rebotando el carruaje sobre el barro endurecido de las recientes lluvias, y entre la doble fila de álamos sin hojas, que parecían vueltos del revés, enterradas las copas y al aire las raíces; en medio de la alameda que el sol, ya bermejo, convertía en corales purpúreos, y en mi *landeau*, y vislumbrando á través de sus vidrios unas lomas desnudas; con la luz, del color del pan, en la que paseaban como hormigas unos clérigos, creía vivir la época de los románticos. Una banda de pájaros cruzó el cielo, trazando al volar un arco como si se acomodasen á la bóveda azul.

Un rato permanecí en el patio de la fuente, con sus parras negras y desolladas. Manchas de musgo, humedad, blancura de la cal. El hermano portero hablaba conmigo. Su voz, armónica en su levedad, parecía un terciopelo extendido en la piedra de hielo, en el granito que el cartujo acariciaba con místi-

co fervor. No quise visitar la iglesia, tumba de tumbas. El chorruelo del agua y las palabras del fraile bastaban á mi morriña, y así se prolongaba el encanto. Pero anocheció y hube de marcharme, que no se consiente allí al extraño. Cuando salí brillaba ya el lucero; y el lego, mirándolo, lo requirió con una pasión de enamorado, descubriéndose en esto, como en las caricias al granito, que el monje conservaba corazón, bien que purificado por la plegaria y el sacrificio.

Otra vez el fraile cruza la alameda, negra, enrejada, como celosía, al destacar sus trabadas ramas en la última claridad. Hace frío, y se hallan yertos la esterilla de esparto y los almohadones de cuero. He procurado ceñirme mi capote, á más de encasquetarme el chambergo. Ahora, los guantes, dignos de un explorador en las nieves perpetuas. Falta uno. Sin duda se me cayó en el patizuelo ó en el claustro, porque llevaba los dos al entrar... Doy orden al cochero de que vuelva, no obstante su advertencia de que no han de abrirnos, aunque nos fatiguemos de aporrear la puerta. En la realidad no sucede como en las óperas, pienso, acordándome involuntariamente de Gayarre, del *spinto gentil*...

Arribamos. La plazuela y el edificio, con sus piedras austeras y oscurecidas. Fortaleza impenetrable en su humildad. Cerrado el portón. Todo ello confuso en las sombras nocturnas. No se oye nada dentro. Acaso al ruido de nuestro convoy alguien vigile por una mirilla disimulada. Al cabo de una duda momentánea me decido á llamar, con impaciencia y soberbia que no merece la causa del estruendo y propia de un loco del mundo. En efecto, eché pie á tierra y avancé dos pasos...

En el fango endurecido, en la misma entrada de

la Cartuja, estaba el guante, hueco y engarabitado, simulando una mano que increpa, la garra de un coloso. ¿Quién la segó del brazo, esta zarpa ennegrecida por la sangre cuajada? La sugestión se apoderaba de mí, y el episodio adquiría un misterio y un hechizo romancescos. Asomaría luego la luna, y al blanquear la diestra cercenada, la tornará espectral. Si entonces surge un vagabundo, se asustará, experimentará el terror legendario, sudará corriendo en la helada, al creerse presa de los fantasmas guerreros ó penitentes del solar del Cid. Y su pánico despertará los perros de la campiña, que ladrarán enfurecidos. Todo por un guante caído á un viajero. El lugar, el momento y aquella peregrina contracción en que sorprendí los dedos irrealmente, ejercían en mí una fascinación evocadora. Después de la quimera feudal, otras acudían á ilusionarme medrosamente. La romería del arrepentido; el malhechor que se acogió al derecho de asilo y abandonaba á sus perseguidores una manopla; el tributo de un caminante á los siervos del hábito blanco... Tiempos y castas mezclaba en mi fantasear, aunque siempre apartándome de la verdad con un juvenil romanticismo.

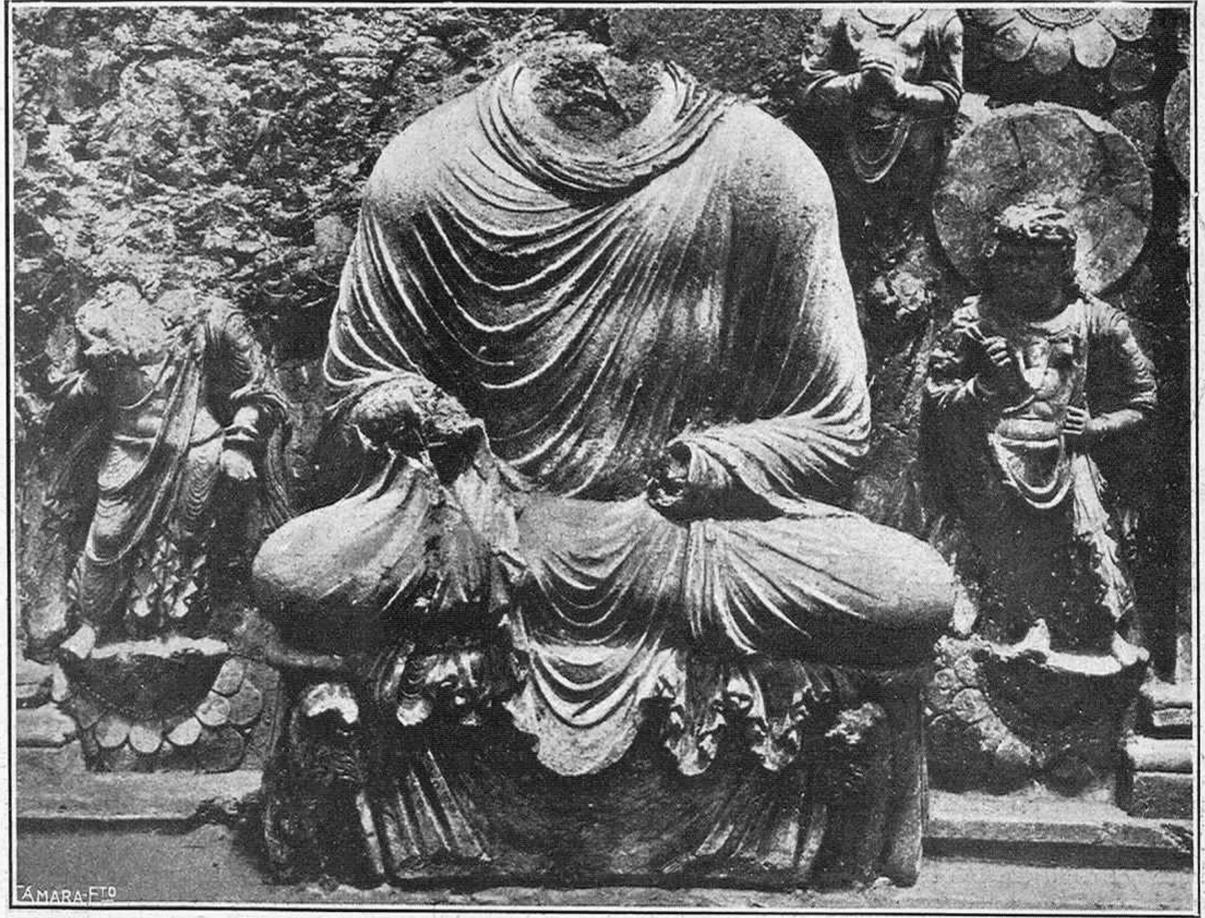
Y con ese romanticismo, no quise recoger el guante del suelo. Al trote de las yeguas y en mi armatoste, que se tambaleaba, regresé á la ciudad, ya de noche por completo. Allá quedaba el enigma, mi propia mano, y si no, su molde, tendida al destino; deleitándome yo con el supuesto de proporcionar novelescas inquietudes á un desconocido, y soñando en que una estrella caía en mi palma, que imploraba limosna del firmamento.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO



Tres altorrelieves del estilo budista primitivo. (Año 120 antes de la Era Cristiana)



Escultura de Buda, en yeso. Escuela grecobudista. Descubierta en el Monasterio budista de Mohra-Moradu (India)

QUIEN contemple las admirables obras escultóricas reproducidas en la presente página, no dudará en atribuir las a un período de civilización relativamente cercano á nuestros días. Tal es la consumada perfección técnica que acusan las figuras como los detalles ornamentales en esas cuatro muestras maravillosas de un arte pretérito. Y, sin embargo, datan nada menos que del siglo anterior á la Era Cristiana. Proceden todas ellas de las ruinas de Taxila, antiquísima ciudad del Pendyab, en la India, hoy

llamada Attock. Conquistada por los griegos, en la época de sus más brillantes hazañas bélicas, dejaron en numerosos monumentos el sello de su genio, floreciendo desde el año 120 antes de Jesucristo hasta el siglo quinto de nuestra Era el arte llamado grecobudista, ó de fusión del que era propio de los conquistadores con el indostánico puro.

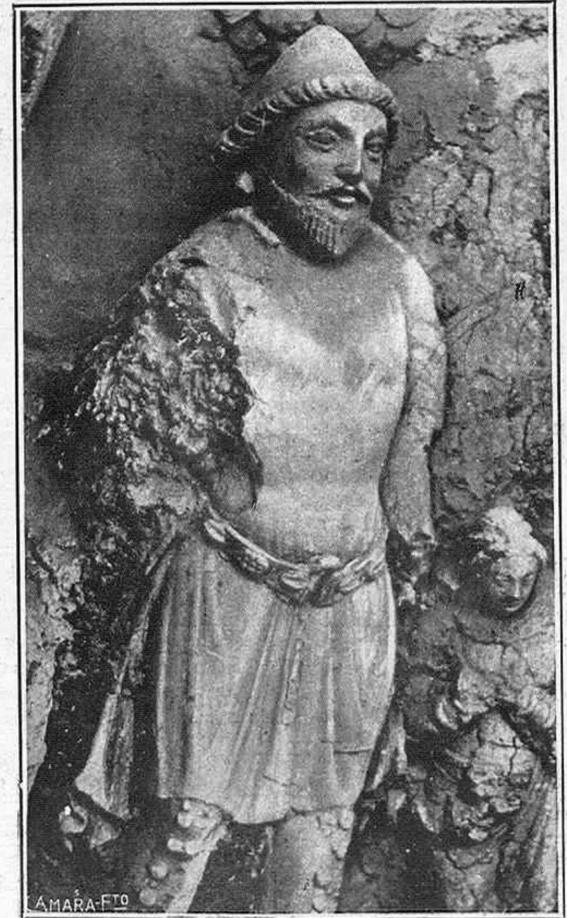
Las excavaciones de Taxila, y en la que han sido descubiertos estos prodigiosos *specimens* artísticos, son dirigidas por sir John Mar-

shall, inspector general de Arqueología en la India inglesa. La mayoría de los relieves son de estuco, pero otros son de barro, habiendo llegado incólumes á nosotros, aunque ello parezca paradójico, merced á la barbarie de otros invasores.

Al apoderarse del Norte de la India los Hunos blancos incendiaron casi todos los viejos monumentos helenoindostánicos, quedando convertidas por el calor de las llamas en verdaderas *terra-cotas* las deleznable obras de barro.



Altorrelieve en barro cocido, descubierto en el Monasterio budista de Jaullan



Admirable ejemplo de la escuela grecobudista, descubiertos en Jaullan

## DOMADORES DEL ÉXITO MUIÑO Y ALIPPI



ENRIQUE MUIÑO

DESPUÉS de tres meses por los Pirineos Altoaragoneses, viviendo para mí solo, suspendida toda relación ciudadana, sin leer un diario, sin escribir un artículo, haciendo un poco de vida salvaje para entonar el cuerpo, y otro poco de vida de lector de libros—que en el ajetreado mundo cortesano se me habían ido amontonando sin abrirlos siquiera—para desenmohecer el espíritu, me encuentro á mi regreso á Madrid poco menos que como un hombre que resucita, un poco desorientado. ¿Qué novedades artísticas hay por estos teatros? Un espíritu escogido que posee el arte de brujería de poder estar á un tiempo en Sevilla y en Madrid, de dirigir sus explotaciones agrícolas y de hacer vida de sociedad cortesana, intervenir en múltiples negocios y en las luchas políticas, y para no dejar sin gustar ninguna novedad artística, Miguel Sánchezdarp se me lleva á un palco del teatro de la Zarzuela, á ver la Compañía argentina Muño-Alippi.

Comprendo en seguida el legítimo éxito, el verdadero éxito de crítica y de público logrado por la meritísima labor de aquellos artistas.

Al día siguiente, durante un ensayo, me hago presentar á los Sres. Muño y Alippi.

Está Alippi en el escenario dirigiendo con su arte y su maestría soberanos el ensayo de un lindo baile argentino que se llama *Sielito*.

Yo me quedo sorprendido de ver que hay en él actitudes, pasos y vueltas de jota, compases de zapateado, con un intermedio de vals.

—¡Pero si esto parece un baile español!—le digo.

—¡Si en nosotros hay muchísimo más de español de lo que se figuran muchos! Vamos á estrenar *La Isla de Don Quijote*, donde hay un baile que muchos van á creer gallego, y, sin embargo, es criollo, indio; más bien indio puro.

—¡Vaya usted á saber!—le digo á mi vez—lo que habrá de criollo en nuestras danzas populares, dada la comunicación que en tantos siglos ha habido entre España y la Argentina!

Me anuncian en esto la llegada de Muño. Viene emocionado, de una comida íntima con que le ha obsequiado la Casa de Galicia.

—Yo no sé cómo agradecer las atenciones que he recibido desde que pisé tierra española, empezando por los señores agentes de Aduanas y concluyendo por este bonísimo público madrileño y por los periodistas madrileños, los más buenos del mundo. Hoy mismo, en la Casa de Galicia, me han hecho llorar tres veces de emoción. Y en vano les decía yo que no debían gastarme tanto cumplimento, porque yo soy de los suyos. ¡Como que el principal objeto de este viaje ha sido conocer mi España y mi Galicia!...

—Pero, ¿usted es español?

—Mire usted: es una cosa que no he querido dejar dilucidada nunca, no sé por qué... Pero ahora voy á descubrirlo ya. Yo nací en Laracha, parroquia de Lendo, partido judicial de Betanzos, en la provincia de Coruña. De allí eran mis padres, agricultores que emigraron en busca de mejor fortuna. El principal ideal de mi vida era venir á España y ver el solar de mis viejos. Ahora, cuando lo haya visto, ya puede venir la

muerte cuando quiera: se me habrán cumplido todas mis aspiraciones.

—Es usted joven para pensar en el más allá.

—Nací en 1881.

—¿Y fué usted actor por vocación ó por las circunstancias de la vida?

—Por vocación. A los once años representaba melodramas con Leopoldo Burón.

—¿Con la anuencia de sus padres de usted?

—¡Ah, no! Con su oposición. No querían que yo fuese cómico. Pero mi afición era irresistible. En ningún sitio donde me empleaban duraba yo. ¡Con decirle á usted que he hecho comedias hasta en un barco de guerra!... A los veinte años entré al servicio de un barco de guerra, donde más tarde me licencié de condestable. Pues bien: allí, llevado de mi afición, formé un cuadro artístico que representaba comedias los domingos. Y, cosa graciosa, los que hacíamos papel de hombre nos caracterizábamos y nos vestíamos como exigía el personaje; pero los que representaban de mujer, no. El sexo femenino no se distinguía más que por una bata corta que le llegaba á la cintura.

—¿Si que se necesitaría ilusión para ver en el artista un personaje del sexo femenino.

—Pues así representamos, entre otras obras, *Marinos en tierra*.

—Una vez licenciado, y resuelto á seguir mi vocación, empecé mi lucha y mis apuros, porque mis padres no querían ayudarme. Entré de comparsa en la Compañía de Jerónimo Podestá, donde estuve cuatro años pasando muchas fatigas. Allí debuté con un papel de compadre, lo que aquí llaman chulo. Me destacó en seguida y me asignaron 15 pesos mensuales de sueldo. Que es como si aquí le dan á uno un sueldo de 15 pesetas. Las pasé muy negras, ¿no?

—Pero, ¿cómo se las componía para vivir con aquel sueldo?

—Gracias á una hermana mía muy buena, á la que en realidad le debo lo que soy. Ella me daba de comer y me dejaba dormir en un altillo del almacén que tenían. Un altillo es... ¿Cómo se dice aquí el alto de una casa?... El... Allá arriba...

—¿Una guardilla?

—Eso es. Ya empezado á conocer halagüeñamente del público, pasé á la Compañía de José Podestá, con quien estuve un año, y de la cual pasé á la de Paravicini, con quien estuve ocho años.

—Y ¿no le ha ocurrido ningún episodio de esos cómicodramáticos tan frecuentes en la carrera de los artistas?

—Sí. El más curioso fué el que me ocurrió en Velleville, provincia de Córdoba, adonde había ido yo con una Compañía que había formado. Hicimos una temporada desastrosa, y me lo embargaron todo, porque no podíamos pagar nuestro hospedaje. Yo no quería soltar el único dinero que tenía, porque sólo me alcanzaba para pagar el pasaje de mi Compañía y el mío. Y no quería, porque si no teníamos para irnos á otro sitio, no sé qué iba á ser de nosotros. Aquella noche, tal vez la más seria de mi vida, me decidí, y me fui al teatro, y como un ladrón iba decidido á registrar los cajones del decorado para llevarme lo que pudiera, pues el embargo me había dejado sin nada. Iba á obscuras. Encontré los cajones cerrados. No pude abrir más que uno. Saqué dos laterales y un fondo, y me los llevé. Pero cuál no sería mi sorpresa cuando vi que los laterales eran de sala y el fondo de mar. Como usted ve, con aquel decorado no podía lógicamente representarse nada. Pues bien; con ingenio se suple todo. Al llegar al primer pueblo donde íbamos á actuar, que era Villamaría, se me ocurrió un ardid. Al levantarse el telón, me encomendé á la benevolencia del público, diciendo que por no haber recibido el decorado todavía, me veía obligado á actuar con aquél. El público pasó por ello, y con los dos laterales de sala y el fondo de mar, hicimos nuestra temporada, no sólo allí; porque en las demás poblaciones que visitamos durante los cuatro meses de nuestra *tournee*, en todas dije lo mismo, y en todas me aceptaron, y me ahorré el decorado y aun hice unas ganancias. Verdad es que para desquitar al público de la ausencia de decorado, procurábamos trabajar á conciencia... Lo más abrumador es que aquella aventura tea-

tral me cogía casado y con hijos. Porque yo me casé á los veintidós años. Hice esa ligereza. No estoy arrepentido, porque mi mujer es un ángel que ha compartido mis luchas y mis apuros sin chistar ni quejarse; antes bien, alentándome siempre.

—¿Y cómo fué el formar Compañía con Alippi?

—Estábamos él y yo en una misma Compañía, que iba á disolver la Empresa porque era un negocio ruinoso. Nosotros veíamos que aquello era ruinoso por la mala administración. Y nos decidimos á ser Empresa nosotros. Y con los restos de aquella Compañía, que á los empresarios les parecía ruinoso, formamos la nuestra. Empezamos por poner las butacas á 50 centavos, que es como aquí á 50 céntimos. Fué una labor dura de dos años. Estrenamos doscientas once piezas y conseguimos grandes éxitos, como



Muño en «El último gaucho»

*Los Dientes del Perro y Su Excelencia Don Agenor Saladillo*, que duró cada una un año en el cartel, y acabamos por imponer nuestra Compañía hasta el punto de considerarse como la primera del Teatro nacional argentino.

Habiase ido á su cuarto Alippi, hacía rato, á despachar su correspondencia.

—¿Tiene usted que hablar también con Alippi?—me preguntó el ilustre artista Muiño.

Y como le contestase afirmativamente, me acompañó galantemente al camarín de su compañero de fatigas y glorias, y se despidió cortésmente de mí con una afectuosidad, más que de gallego que quiere hacerse simpático—y sabido es la maestría que para hacerse simpáticos tienen los gallegos—, con esa espontaneidad simpática por desinteresada del madrileño que da su cariño sin esperar nada, ni aun reciprocidad.

Tendido en una silla, con los pies en otra á su lado, con indolencia criolla, estaba sentado Alippi despachando unos vales.



Alippi en "El último gaucho"

Sentóse en seguida con su peculiar elegancia, y me dijo en su lenguaje desmayado, que al pronto parecía despreocupado y sin interés, y desde luego carecía de *poss*:

—Mi vida no tiene nada de particular. A mí no me han pasado ninguna de esas aventuras que les pasan á los demás cómicos.

—Pero usted habrá luchado. No se llega á un envidiable puesto artístico como el de usted sin haber luchado y sin haber sufrido. Salvo que su familia presintiese el gran artista que hay en usted y lo cultivase desde niño.

—¡Ah! Eso, desgraciadamente, no. Mi padre era comerciante, talabartero, hombre muy á la antigua, con los prejuicios naturales de aquella época, y los pobres viejos no querían de ninguna manera que yo fuese cómico.

—¿De dónde eran ellos?

—Mi padre, italiano; mi madre, argentina. Me hicieron estudiar el Bachillerato. Pero cuando lo concluí les dije que no quería seguir estudiando porque quería ser cómico. Entonses, para darme un castigo que les paresía duro, me pusieron de aprendiz de litógrafo. Allí tenía que hacer letras muy bonitas en la piedra. Pues bien: lo primero que hice fué estropear una piedra, para poner en ella: *Gran Compañía de Comedias del eminente y aplaudido actor señor Alippi*. Tuve que dejar la litografía, y entonses mi padre me empleó en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco. La dejé también y me decidí á dedicarme al teatro de lleno. Entré en la Compañía de Jerónimo Podestá. Allí debuté. Puede usted asegurar que fui de los pocos actores que al empear no disen ningún *fursio*.

—¿Cómo ha dicho usted?...

—*Fursio* quiere decir camelo ó equivocación. Y no lo dije, porque debuté... bailando un tango. Mi primer éxito fué en un papel de señorito antipático de una obra que se titulaba *Ya soy viejo*, y que fué un pateo fenomenal. Me acuerdo que tenía que salir á essena y crusarla silbando, y se me iba el aire y no sabía silbar. Pero no sé cómo fué que me cresí al pateo, y me destaqué hasta el punto de que *La Nación*, el gran diario bonaerense, me sitó con elogio. ¡Y un elogio de *La Nación* es como una consagración! Aquello reanconsilió á mis viejos conmigo y me alentó.

—Pero, ¿había estado usted regañado con ellos?

—Yo, no. Ellos, los pobres, conmigo, sí. No había tenido más remedio que separarme de mis viejos y vivir por mi cuenta. Por sierto que una vez, antes del éxito de que he hablado, supe que mi viejo estaba en una platea para verme, y porque me daba no sé qué que me viese trabajar, fingí una indisposición y aguanté que el médico me hisiese tragar tres aspirinas, sin tener ninguna enfermedad. Aquella vez pude librarme de que me viese mi viejo; pero luego, cuando el papel de *Ya soy viejo*, no. Por sierto que no me explico cómo pude salir airoso en mi papel, porque conforme aumentaba el pateo, me aumentaba la pena á mí porque me había hecho un magnífico traje blanco para aquella obra... y veía que no iba á ponérmelo más... Yo estaba indignado con el público, y todo se me volvía llamarle imbésil, porque no le gustaba la comedia. No la defendía seguramente el autor con más calor que yo la defendía... por mi traje.

—¿Y cómo vivía usted mientras estaba separado de sus padres?

—Con los veinte pesos de sueldo que ganaba en la Compañía. Comía en un fonducho, que le llamaba «El Sincuentón», porque nos daban de comer por cincuenta sentavos. Ahora nos parecería aquella comida detestable; pero entonses, ¡qué buena nos paresía! Y dormía en una casa de huéspedes.

—¿Que se pagaba cuando se podía?

—No. No crea usted. Procuraba vivir con sierto orden. Sin ser un ejemplo de orden; pero lo más ordenado que podía ser. ¿Le ha dicho Muiño cómo formamos esta Compañía? ¿Sí? Pero lo que se le ha olvidado es desir un detalle muy curioso. Esas obras que tan grandes éxitos nos han proporsionado, son todas obras rechazadas de otros teatros. El treinta por ciento de nuestro repertorio está compuesto de obras rechazadas de otros teatros.

—Lo cual demuestra que es usted un buen catador.

—Sí. Algo de fama de eso tengo en Buenos Aires. Como que hay muchos autores que al traerme una obra empiesan disiendo, como una



ALIPPI

FOTS. ZAPATA

garantía del mérito de la obra que me traen para leerla: «Mire usted: ha sido rechazada en varios teatros.»

—Por algo es usted un excelente autor dramático—le digo—. ¿Cuántos actos lleva estrenados?

—Quinse. Y tengo obras como *La borrachera del tango*, que se representó justamente trescientas veintisiete noches seguidas. *Su Excelencia Don Agenor Saladillo* la arreglé yo toda. Es una sátira política que inutilizó á un político de allá.

—¿Será muy larga la *tournee* de ustedes por España?

—Unos meses nada más. No podemos estar más tiempo. Esto ha sido una empresa romántica, un arranque lírico, sentimental. En nuestro país se gana mucho más dinero. Aquí no hemos venido á ganarlo. Hemos venido en homenaje á la Madre España. Tanto Muiño como yo deseábamos conoser y ser conosidos de la crítica española, del público español. Pero no esperábamos tanto.

—Sobre todo—me había dicho momentos antes Muiño, hablándome de lo mismo—, porque muchos en Buenos Aires querían disuadirnos de nuestro viaje á España, porque desian que aquí no iba á gustar nuestra pobreza artística. A lo que yo replicaba: «¡Si nuestro teatro, nuestro arte es hijo del español; si nosotros vamos á España, de cuyo pueblo somos una prolongación!» Y con entusiasmo sinsero añadía: «Si España es una gran tierra; si allí no podemos ser extranjeros...»

—Y tenía razón Muiño—añade Alippi—. Es una gran tierra esta. Y cuidado que traíamos miedo á que nuestro arte no gustase. Porque el fracaso de aquí habría repercutido allá al otro lado del mar, y podría habernos deshecho lo que tantas fatigas nos costó de conseguir...

ooo

Al *Liceo de América* propuse que esa culta Sociedad tributase un homenaje á la Membrives, y el homenaje se celebró. Espero que se les tributará otro á estos grandes artistas que son Muiño y Alippi.

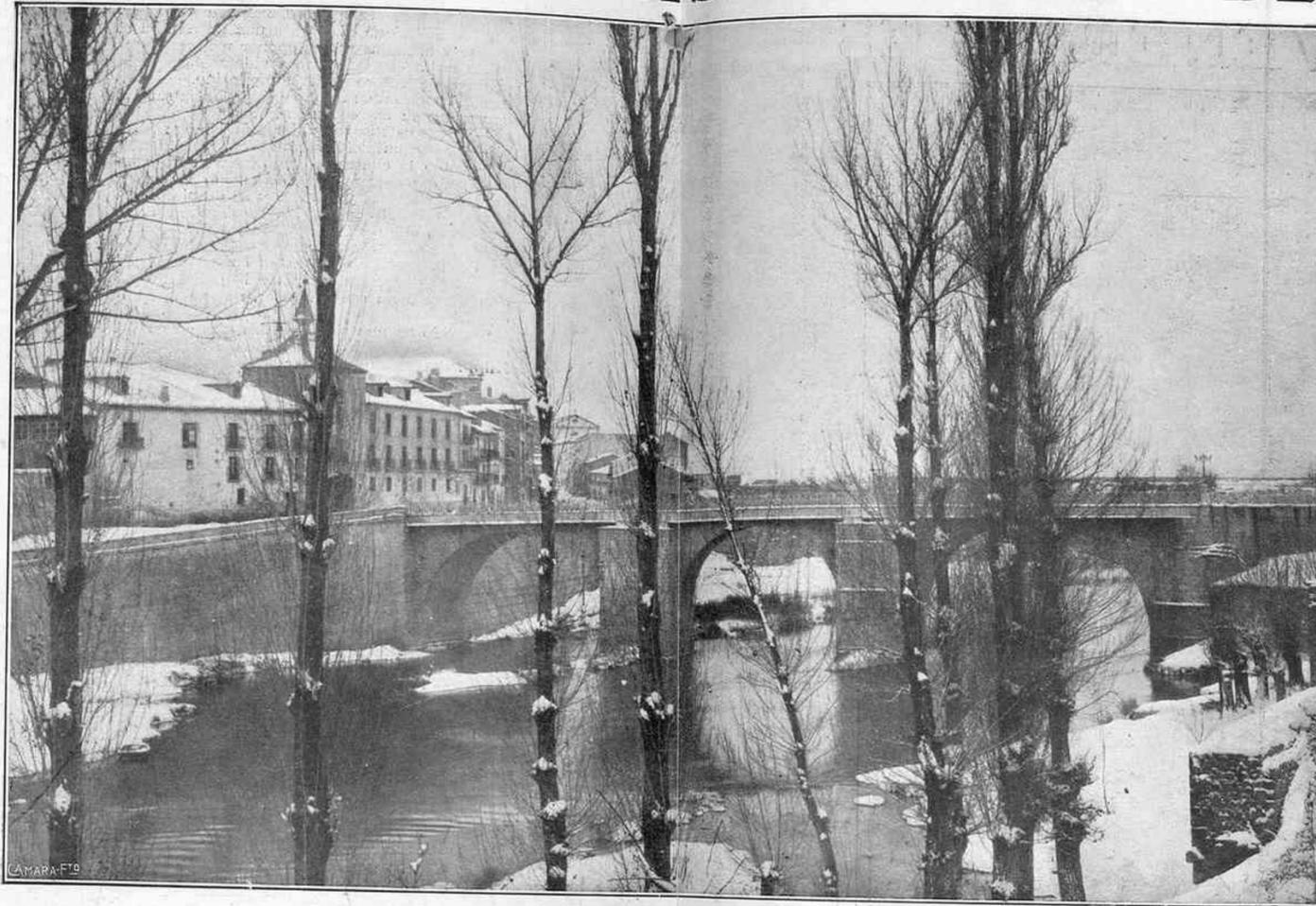
El entusiasmo por las grandezas americanas de la Junta directiva, que sabe honrar á aquella Sociedad, no hará echar de menos al gran Benavente...

E. GONZALEZ FIOLE

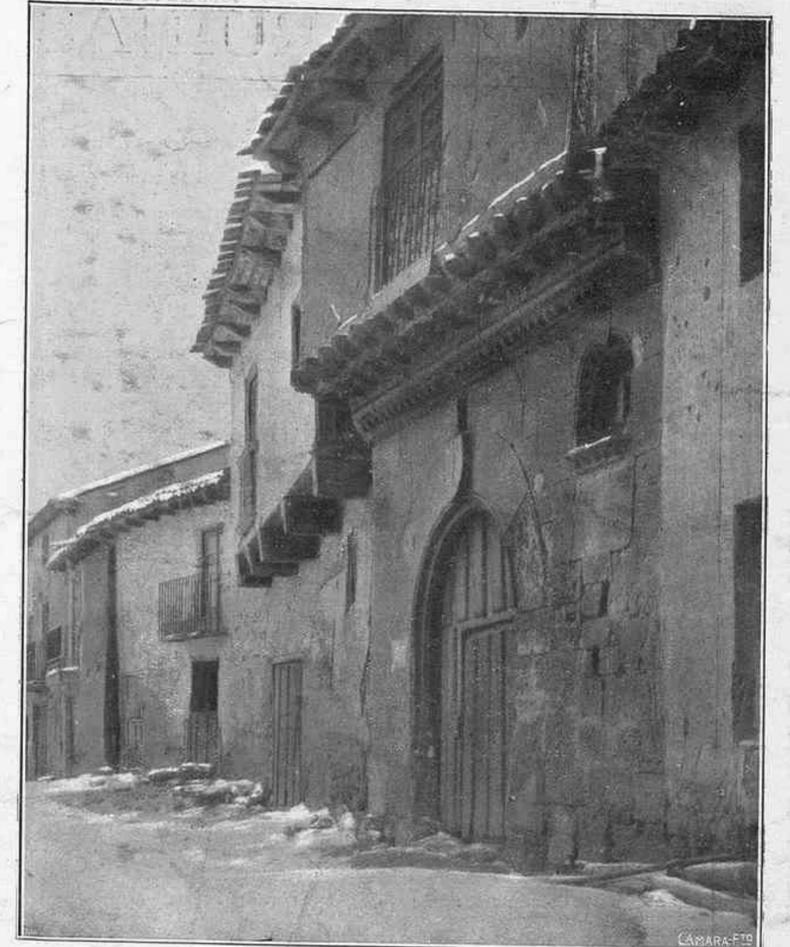
# POR TIERRAS CASTELLANAS.—EL CAMINO DE FRANCIA



Buitrago.—Una calle



Aranda de Duero.—Puente sobre el Duero



Aranda de Duero.—Casas antiguas

## CAMINOS DE AYER Y CAMINOS DE HOY

Con las distintas épocas de la historia y de la civilización de un pueblo varían los caminos que cruzan su territorio y siguen los hombres para trasladarse de uno á otro lugar. Pocos estudios tan sugestivos como el de ir viendo la variación de estas rutas á través de los años, el de comprobar el abandono gradual de las antiguas, mientras comienzan á surcarse otras recién abiertas; cómo cauces llenos hace años de animación y vida son hoy sitios solitarios, de los que se han borrado casi por completo las huellas del paso de innumerables generaciones.

En esta Castilla, tierra en la que se deshacen y pierden las cosas con más ra-

pidez que se fabrican otras nuevas, van desapareciendo las señales de los viejos caminos que la cruzaban; algunos de ellos no han dejado rastro más perenne que el de la estela de los navíos en la superficie del mar. Calzadas romanas, con sus mansiones, puentes y miliarios; viejo camino de peregrinos hacia la Santa Compostela desde los puertos pirenaicos, lleno de hospitales, iglesias y asilos; rutas, defendidas en sus pasos por castillos y fortalezas, por las que descendieron durante siglos los guerreros cristianos á correrías en tierra de infieles; cañadas seguidas por los pastores trashumantes conduciendo millares de ovejas merinas, con sus tenadas y grandes esquiladeros; de todos ellos tan sólo quedan pobres rastros que el tiempo va borrando.

Antes eran los viajes lentos, y gran parte de la vida del hombre iba quedando en los caminos. Entrábase en íntimo contacto con la tierra recorrida, y al regresar el viajero á su hogar llevaba su patrimonio espiritual acrecentado con el conocimiento de las comarcas visitadas.

Cruzan hoy los viajeros nuestros campos sin tener contacto alguno con las gentes que los pueblan. Tras las ventanillas del expreso ó desde los asientos del automóvil, ¿qué idea puede formarse de nuestra Castilla, de sus labriegos, de sus pequeños burgueses de las villas ruinosas, de toda su vida?

Cada vez los caminos dejan menos rastro en las tierras que cruzan, y los hombres que los siguen pasan por ellos más veloces. Dentro de algunos años las rutas aéreas acabarán de aislar al viajero de las tierras de tránsito, y tal vez entonces, como ahora vemos ventas y paradores ruinosos al borde de las carreteras, contemplan nuestros descendientes los restos de las estaciones de ferrocarril abandonadas. Cada vez parece que es mayor la distancia entre el hombre de la ciudad que viaja y sabe de lo que ocurre en el mundo, y ese otro ser sedentario y paciente, semejante á un tronco, según frase de Larra, que muere allí donde nace, y que vemos labrando la tierra ó guardando el ganado en nuestros campos.

## EL CAMINO DE FRANCIA

Antes de la construcción del camino de hierro de Madrid á Hendaya, la vía más importante que nos llevaba á Europa, la ruta por la que venían las novedades de otros pueblos, las nuevas ideas, la moda y los ejércitos invasores, era la carretera de Francia. Desde la frontera á Burgos sigue casi el trazado del ferrocarril; á partir de esa ciudad, toma la dirección de Madrid cruzando las tierras burgalesas por la villa de Lerma y descendiendo al valle del Duero por Aranda.

En Burgos, ha escrito Alejandro Dumas, viajero de la España romántica, «la del romancero, la de las baladas de Victor Hugo, las de las novelas de Merimée y la de los cuentos de Alfredo de Musset» (1), «dirigiréis una postrer mirada á las llanuras y florecientes valles que acabáis de atravesar; daréis un adiós á los arroyos saltadores, á las frescas sombras, á las montañas pintorescas de Guipúzcoa».

(1) Teófilo Gautier.

porque vais á atravesar los rojizos arenales, los pardos matorrales y los horizontes sin fin de Castilla la Vieja, donde os hará lanzar una exclamación de alegría ó de asombro la encina raquítica ó el olmo achaparrado que por casualidad encontraréis á vuestro paso».

Después de Aranda de Duero, la carretera comienza á subir el Guadarrama, cruzándolo por el puerto de la Somosierra; más allá bordea la antigua villa de Buitrago y, dejando atrás el Pico de la Miel, adécese á Madrid por un campo árido y desnudo, donde apenas algún árbol se levanta sobre la tierra seca, según lo describía en el siglo XVII Mme. de Aulnoy y según sigue en nuestros días.

Aún en esas villas castellanas de la carretera de Francia parece oírse el grito del postillón, el estruendo de las enormes diligencias, el alegre bullicio de los viajeros que se apean en el zaguán del parador, felices al sentirse libres por unos momentos del apretujamiento del vehículo. Aún vemos en Aranda los paradores de gran cocina y vastas cuadras, con su largo pasillo lleno de puertecitas á ambos lados, que dan paso á cuartos de paredes encaladas; aún podemos evocar en ellos á estos viajeros de mediados del siglo XIX: románticos franceses que hacen su viaje por España—Gautier, Merimée, Dumas, Regnier—, emigrados, personajes misteriosos que se susurra entre los demás viajeros llevan misiones secretas, militares alegres y expansivos que van y vuelven sin cesar á Madrid, la nube de empleados que se dirigen con sus numerosas familias á tomar posesión de un destino en las provincias del Norte, y que, á veces, al llegar, se encuentran con que un cambio de Gobierno les ha dejado cesantes y regresan tristes, mohínos, sin dinero, á esperar otra de las frecuentes mudanzas de nuestra política.

El viaje son largos días de convivencia con los compañeros, de cambiar ideas, de entablar amistades, de iniciar amores, de engendrar odios. Es toda la gracia y el perfume romántico de la España de mediados del siglo pasado, vista á través de los *Episodios Nacionales*, de Pérez Galdós, y las *Memorias de un hombre de acción*, de Baroja, los que podemos evocar como en ninguna parte en estas calles de Aranda de Duero, tan bellas, tan sugeridoras, con sus casas de entramados de madera y adobes, tras las cuales se ven las piedras renegridas de unas iglesias góticas, con sus amplias plazas de soportales, con su carretera bordeada de paradores.

## EL TRÁNSITO ACTUAL

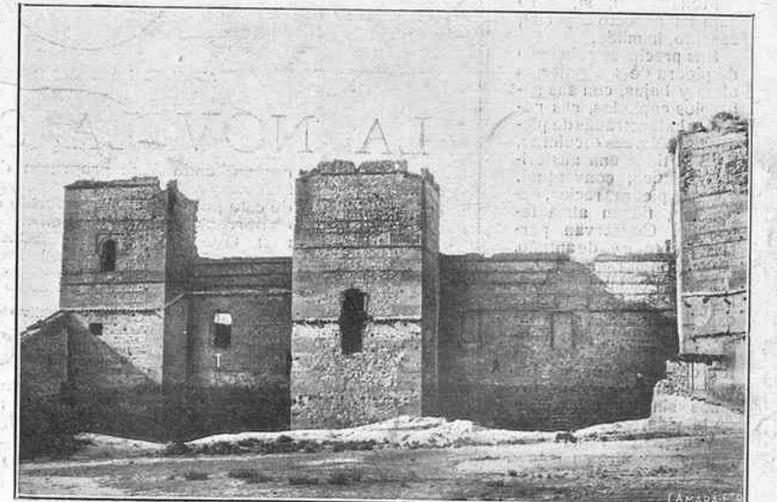
Escaso es hoy día el tránsito por el antiguo camino de Francia. Solitaria la ruta casi siempre; tan sólo de tarde en tarde pasa por ella alguno de estos grandes carros arrastrado por interminable recua de mulas, un campesino que se dirige á su heredad próxima ó mendigos que van de pueblo en pueblo tostados por el sol y cubiertos por el polvo de todos los caminos.

Ventas y paradores llenos en otro tiempo de animación y vida, muestran sus ruinas al borde de la carretera. En algunos aún en pie, como la de Juanilla ó de la

Orden, á la subida de la Somosierra, puede hoy el viajero tomar un vaso de vino y contemplar la soledad de sus grandes cuadras y de su cocina, en la que, al calor de unas brasas, tan sólo cuece el escaso puchero de la ventera.

En verano, el camino ofrece ahora una animación inusitada. Rápidos, envueltos en nubes de polvo, sonando sus bocinas, cruzan por él los automóviles de las gentes opulentas que van á pasar unos meses á las costas del Norte y al Extranjero. No se detienen en los pobres pueblos de la llanura; no paran en ventas y mesones; van veloces á estas villas del mar, ricas y modernas, lugares felices de la vida, que son San Sebastián, Bilbao, Santander...

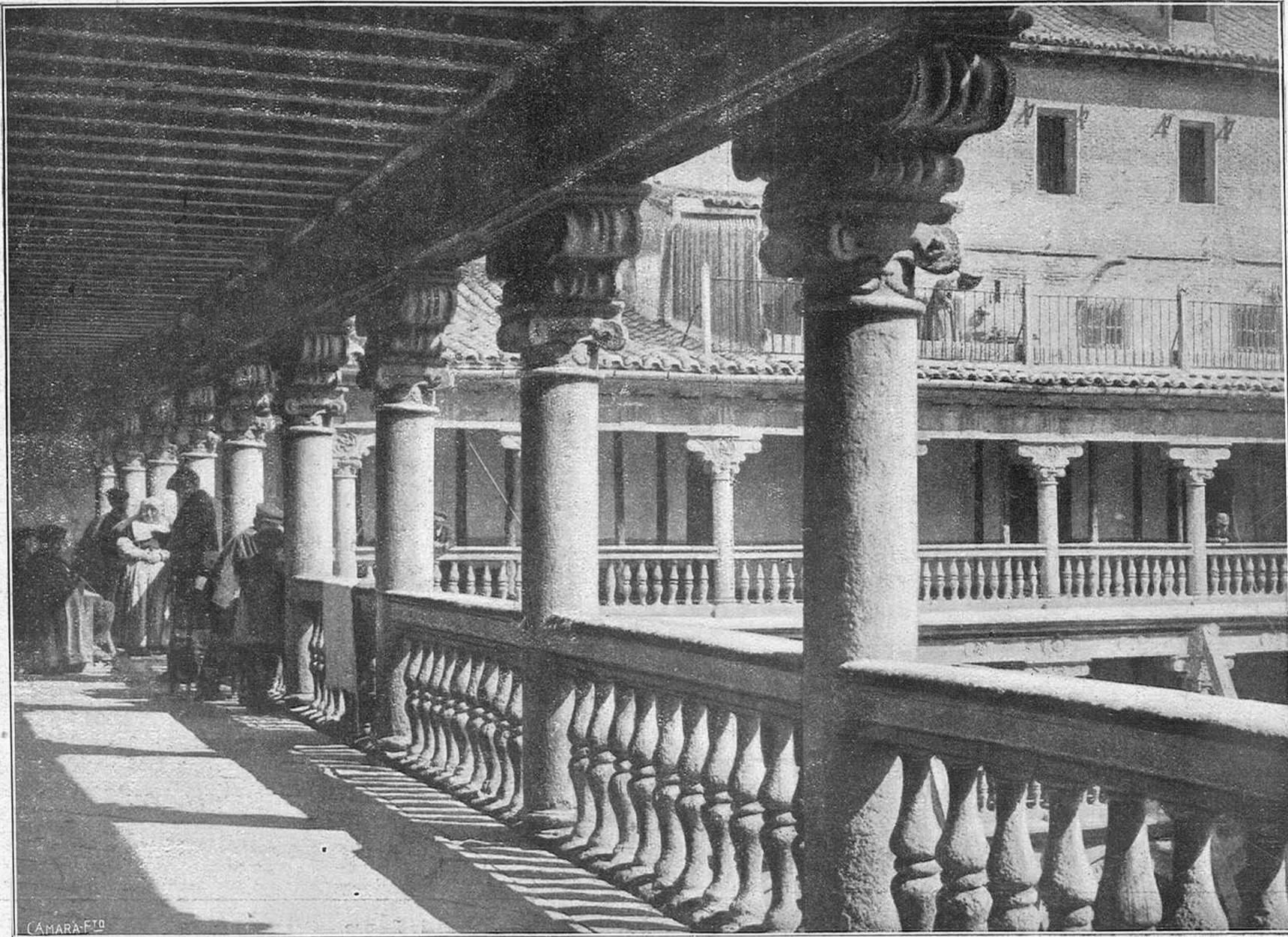
LEOPOLDO TORRES BALBAS



Buitrago.—El castillo

FOTS. TORRES BALBAS

Aranda de Duero.—Iglesia de San Juan Bautista



Magnífico claustro del Asilo de San Pedro Mártir, de Toledo

FOT. DE N. CLAVERÍA, CONDE DE MANILA

**M**ARAVILLOSO, bellissimo patio toledano de la más exquisita traza, de las más grandes y elegantes proporciones, del más singular interés, es este del Asilo de San Pedro Mártir.

Monumental, sí, pero bajo un aspecto especial, sencillo, humilde.

Sus preciosas columnas de piedra de las galerías altas y bajas, con sus soberbios capiteles, sus notables balaustradas de piedra también, sus escaleras, todo él tiene una austeridad mística, conventual.

Estas piedras recias, exquisitas, tienen alma femenina. Conservan perfectamente su *yo* de antaño, su pasada personalidad.

Fué la casa de Dios y lo sigue siendo, pero mucho más grande, más interesante. Es hoy la mansión de los vencidos, de los desheredados, de los viejos sin hijos y de los niños sin padres: ruinas de la vida.

Venerables ruinas humanas que afirman más y más, que engrandecen este encantado lugar, este soberano rincón del Toledo único, del gran Toledo. Del Toledo imperial



AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

## LA NOVELA SEMANAL

respondiendo á su programa de **amenidad, interés y selección de firmas**, que han hecho de esta publicación la preferida de los lectores de narraciones breves, da en el número que hoy  
**:: :: SABADO 16 DE DICIEMBRE :: ::**  
 se pone á la venta una admirable novela de

**AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA**

donde, bajo el título sugestivo y prometedor

## E X P I A C I Ó N

ha escrito el ilustre novelista una de sus obras más suavemente emocionales, más colmadas de la ternura y del dulce realismo, que es la característica del autor de «Donde hubo fuego...»

**RAFAEL DE PENAGOS**

ha ilustrado espléndidamente este admirable número de

## LA NOVELA SEMANAL

siempre, hasta para recoger á los humildes suyos, albergándolos en un soberbio monumento, todo arte y poesía; en un asilo maravilloso, ideal.

ooo

Es grato el sol de la tarde otoñal que inunda las galerías y las alegres, coloreando bellamente las recias columnas y balaustradas; que conforta á los pobres viejos y á los pobres niños que salen á ellas gozosos, alborozados á disfrutarlo, mientras charlan inocentemente.

¡Qué bello es el cuadro! ¡Qué sublime misterio el de este claustro tan singular!

Piedras y vidas venerables; pasados espirituales, sobre los que se destaca una hermosa realidad: ella, la exquisita mujer, todo heroísmo, todo corazón, todo supremo amor — la Hermana de la Caridad —, que los defiende y conforta, que los cuida y los mimas, que les ríe sus gracias y les llora sus penas..., que idealiza su vida, junto á estas sublimes ruinas del arte y de la vida.

SANTIAGO CAMARASA

# DE NORTE A SUR

Sonríen las bellas mujeres de Poltava y de Kiev, los hombres fuertes de Tchémigor y de Karkov, dentro del esplendor fulgurante y antiguo de sus trajes de la Europa remota. En medio de ellos sonríe también Alejandro Koshetz, con su frack cosmopolita y su aspecto de general zarista vestido de paisano. En lo alto, como una anticipación de la fiesta teatral, el público de compañeros de viajeros también sonríe también al orfeón ucraniano que, luego de recorrer toda Europa y parte de la América latina, llega a Nueva York. Bajo el cielo de América, agujereado por los rascacielos y brumoso de chimeneas, el alma de Rusia va a cantar viejos aires populares.



El coro nacional ucraniano, al llegar a los Estados Unidos



El profesor chileno José María Gálvez, que ha dado una serie de conferencias en la Universidad de Berlín

En la Universidad de Berlín se oyen en esta semana palabras españolas. Las pronuncia un profesor chileno, José María Gálvez, que ha inaugurado un curso de conferencias interesantísimas. En la sesión inaugural ocuparon la mesa presidencial con el ilustre disertante el embajador de Chile en Berlín, Sr. Irrayzábal, y el rector de la Universidad alemana, Sr. Prandt. Temas pedagógicos y estéticos ha ido desarrollando el señor Gálvez a lo largo de estas conferencias, tan ricas de pensamiento como claras en la expresión acertada y el desarrollo metódico de lo que constituía el tema de las disertaciones.

Bajo su bandera trágica, donde se lee la desesperada apelación a la muerte antes que someterse a la miseria, atravesaron las calles de Londres varios millares de hombres sin trabajo. Rostros ignorados u olvidados, actitudes ásperas y con anchos silencios de las multitudes conscientes de su dolor propio y de la responsabilidad ajena cruzaron las calzadas enormes y confusas de niebla. Y como en un mar embravecido de ondas humanas, los tranvías, los autobuses, los automóviles, los autocamiones, parecían navíos próximos a zozobrar ante la oleada avasalladora de los millares de hombres sin trabajo que atravesaron las calles londinenses



La manifestación de los «sin trabajo» en Londres



ARTURO KAMPF  
Nuevo director de la Academia de Bellas Artes de Berlín

Al encargarse de la dirección de la Academia de Bellas Artes de Berlín lleva el prestigio de su obra sólida, donde simultaneó el cuadro de costumbres con la pintura de historia.



SEÑORA FELTON DE CARTESVILLE  
La primera senadora yanqui

La señora Felton es la primera senadora de los Estados Unidos... y del mundo. Substituye al senador Watson y acaba de cumplir ochenta y siete años de vida.



DOCTOR MASIP Y VALLS

El ilustre doctor D. Francisco Masip y Valls, cuya firma figura frecuentemente en las publicaciones de Prensa Gráfica, ha obtenido el Premio Abaytua, de la Academia de Medicina.

# Modas de Invierno



Los conmocionados días de la post-guerra, pródigos en desdichas y amarguras para la mayor parte de los pueblos de la tierra, estos calamitosos tiempos tan fecundos en deserciones del espíritu como plenos de materiales ansias, estamos viviendo una de las épocas más elegantes de la indumentaria femenina.

Y dentro de este arte, sutil y diabólico del tocado de la mujer, el invierno es excelente escenario para sus exhi-



Modelo en Kelinsky, de la Casa Lázaro



Abriguito topo, gran fantasía, modelo Lázaro



Abrigo Vison Zibelinne, modelo Lázaro

biciones. Hay un elemento práctico-decorativo de primer orden: las pieles. Una mujer surgiendo de entre pieles, realza su feminidad, acrece su belleza, atrae, domina... En las tibias mañanas de invierno, ningún adorno mejor que las elegantes chaquetas de topo que la Moda nos impone este año tiránicamente. A la hora del té, cuando las bellas mujercitas se agrupan en torno de las mesas que iluminan discretamente las pantallas de colores, la luz hace brillar las joyas y cae sobre las estolas de Zibelinne y Petit-gris. Por la noche, en la Opera, en las cenas de los grandes hoteles, nada tan bello, tan sobe-

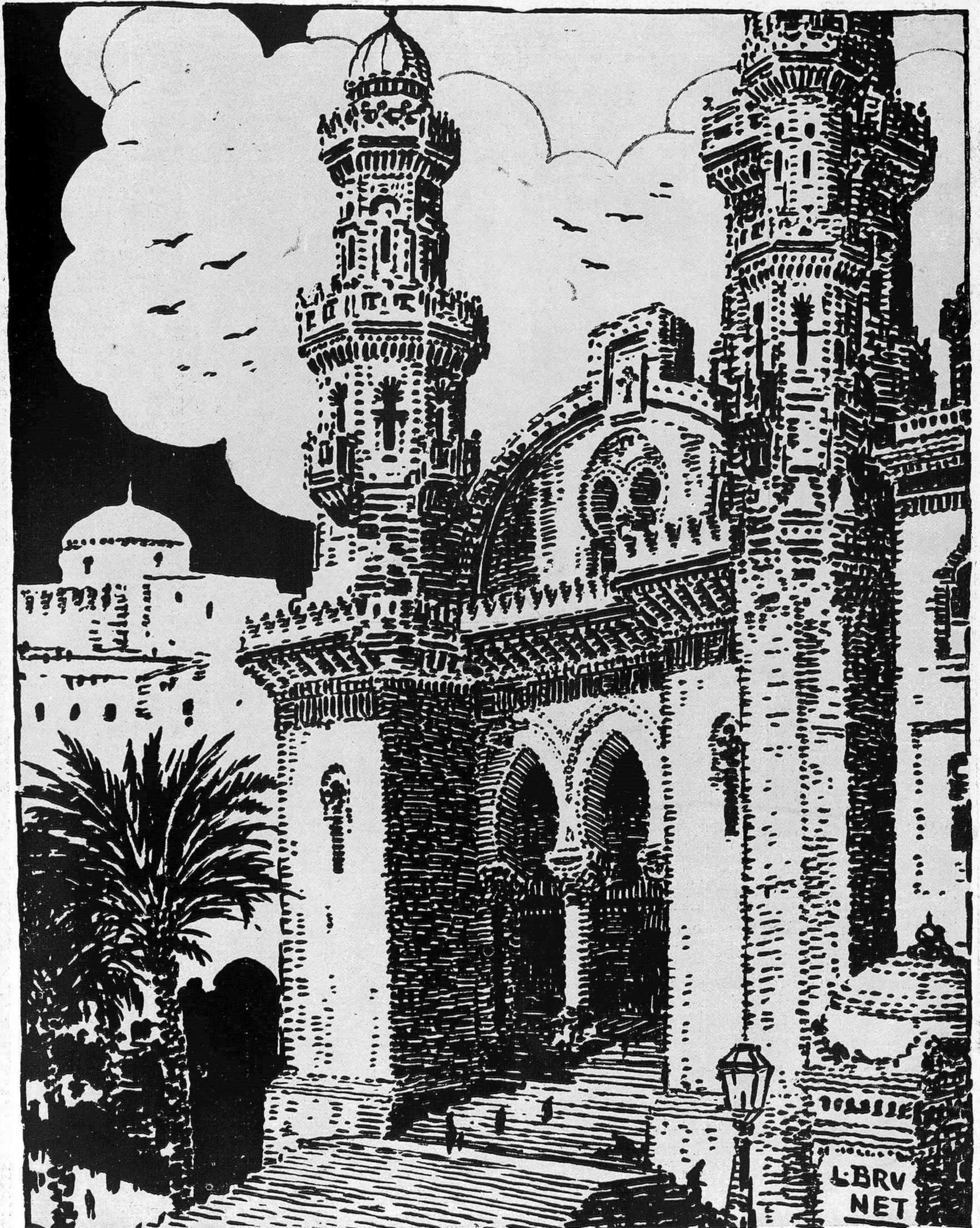
ranamente elegante como una linda figura de mujer de cuyos hombros desnudos resbala un amplio manto de armiño ó de chinchilla.

Las pieles, como adorno suntuario y como elemento de *confort*, son indestronables. De pieles se cubrió la mujer primitiva; en pieles se enfunda la fémina moderna. Desde el humilde conejo hasta el mayestático armiño, existe innumerable escala de posibilidades para la mujercita de hoy.

Así se comprende el hecho de que las pieles se hayan convertido para la mujer de estos tiempos en un artículo de primera necesidad. Y esto justifica la existencia de esos gigantescos almacenes de pieles, como la Casa Lázaro, de esta Corte, en cuyos suntuosos salones de la calle de Esparteros, número 4, se exhiben los más diversos y maravillosos modelos en el momento en que aparecen en el mercado mundial, y donde en varios edificios de su propiedad acumulan fabulosas cantidades y fantásticas clases de pieles que, convenientemente transformadas y pulidas, son el ornamento y el encanto del sexo dominador, del eterno femenino, que á su vez encanta y ornamenta el mundo...



LA ESFERA  
MONUMENTOS MARROQUÍES



Fachada de la Catedral de Argel

APUNTE DEL NATURAL POR LORENZO BRUNET

## HOMBRES QUE VALEN

## RAFAEL VEHILS

«Hagamos justicia en la literatura, ya que tan poco se la hace en los negocios del mundo.»

QUINTANA.

**A**l honor de la amistad y del afecto que debo al director de LA ESFERA, se une ahora el sentimiento de un extraño goce espiritual. Consciente ó inconscientemente, acaba de hacerme el mejor de los obsequios poniéndome á impartir justicia á favor de quien seguramente no tendrá sed de ella, porque, además de perseguir el bien por el bien mismo, sus méritos, su actividad y su eficacia personales hace tiempo que han impuesto muchas de sus obras, y eso representa la condensación de sus anhelos. Pero estamos ante uno de los casos en que se ha reconocido de una manera ostensible sólo una mínima fracción de lo que en realidad ha debido reconocerse, cosa que en nada amarga la vida del interesado, y bueno es que influyamos en completar la obra, aunque sólo sea para mantener un elemental principio de ética que todos conocemos.

«Haga usted para la revista—me ha dicho el director—unas cuartillas justicieras sobre Rafael Vehils. Usted lo conoce bien, y tengo entendido que sabe cuanto debe saber de las luchas de ese hombre trabajador y de la obra perseverante, inalterable, recia, personal en ocasiones, anónima casi siempre, ó, más bien dicho, labor creadora de obras de interés general concebidas, acometidas y realizadas gracias á sus empeños, pero expuestas y divulgadas ó promulgadas á nombre de las entidades ó del Gobierno, cuyo prestigio ha de investir las con el carácter oficial que las hace definitivas.»

No obstante mi incurable optimismo, entiendo que impartir justicia es trabajo muy poco menos que ignorado por los hombres á quienes lo ha confiado la sociedad, y muy especialmente después que se han reglamentado los *procedimientos judiciales*. Hacer justicia sería manjar de los dioses, si éstos fueran posibles en la tierra, y pedir á un simple mortal que trate de hacerla al hablar en público desde las columnas de una Revista sobre la vida de un hombre inteligente, laborioso y bueno, es atribuir á ese mortal en pequeño una misión casi divina. He ahí el goce espiritual contenido en el hilvanamiento de estas cuartillas.

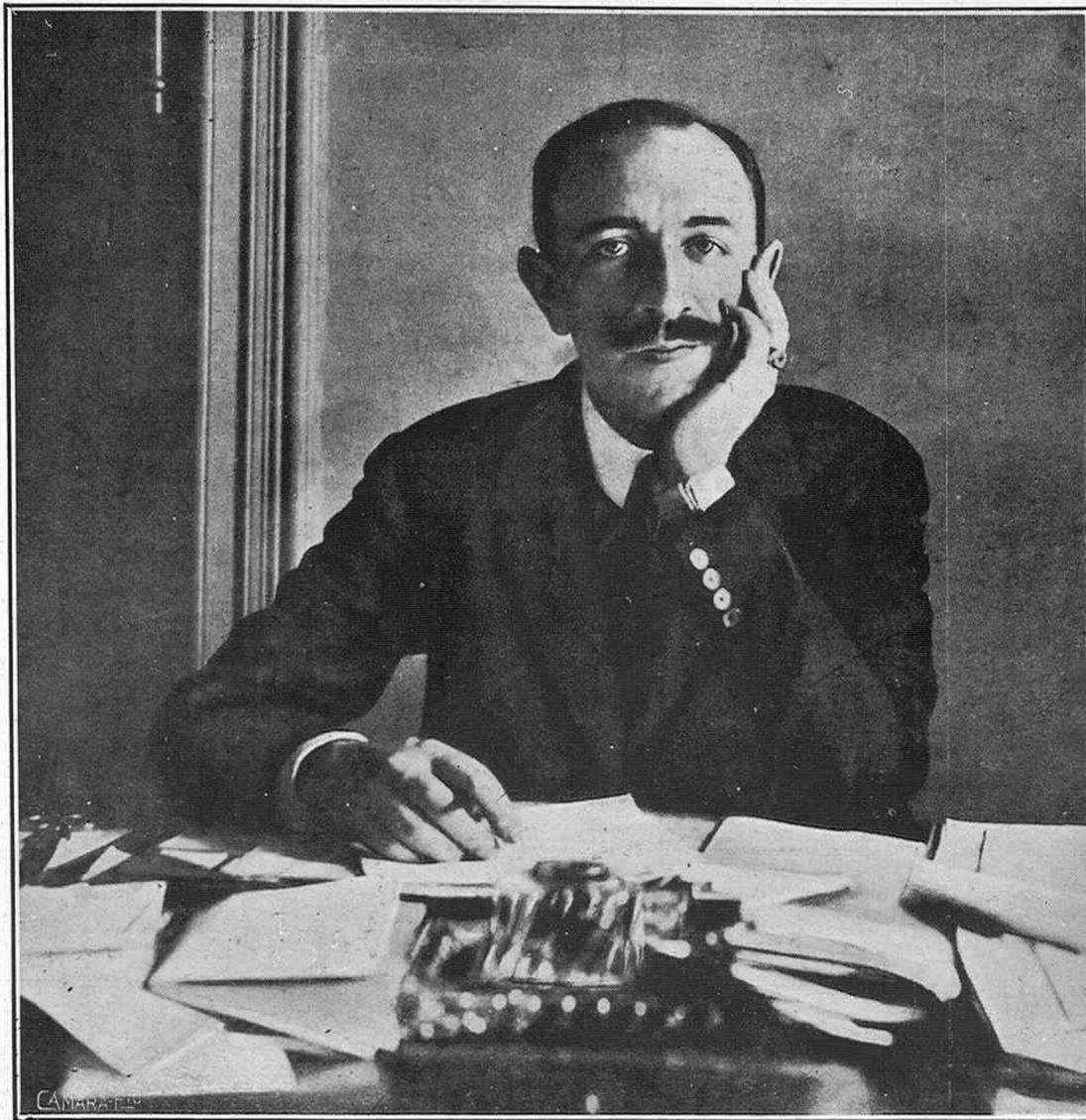
La magnitud y la justeza del elogio, bajo cuyos auspicios ponía su orden mi director, me indujeron á iniciarlas con ese mismo elogio, y ahí queda él como tema capital de las presentes líneas.

Ciñéndome, pues, al sintético programa esbozado por el director de LA ESFERA, doy la espalda á toda hipérbole; más aún, á toda frase literaria, y enumero, poco menos que al azar, porque no puedo hacerlo ahora de otro modo, las iniciativas de Rafael Vehils convertidas en realidad sólo en el curso de estos últimos meses, que, al propio tiempo que llenan nuestro objeto como datos de experimentación de su temperamento, encierran un eminente interés general y representan innovaciones de verdadera trascendencia de un medio como el nuestro, férreamente apegado á la tradición, á la rutina. Tales son:

El Convenio Postal Hispanoamericano.

El problema de la expansión del libro español como factor de influencia internacional.

El problema de la utilización de la fuerza social dispersa constituida por los españoles radicados en América.



D. Rafael Vehils en su gabinete de trabajo

FOT. CAMPÚA

Y, finalmente, el relativo á las bases de una política comercial hispanoamericana.

Respecto á la primera de esas iniciativas realizadas ya, puede afirmarse que el Sr. Vehils concibió la aplicación de tarifas reducidas dentro del cuadro hispanoamericano desde 1911, sosteniéndolo reiterada y tesoneramente en todas las oportunidades que se presentaron desde entonces. El Convenio surgió del Congreso Universal, merced á la iniciativa, en primer término, de los Sres. Fernández Medina y Colombí. Pero quedó tras él la dificultad de aunar voluntades y limar asperezas para ponerlo en práctica, y esa labor obscura, empeñosa, le consumió meses de actividad continua, hasta que en Noviembre último apareció el Real decreto poniéndolo en vigor. Campeaba en el convenio, sin embargo, un criterio restricto hasta tal punto, que los fines esenciales perseguidos resultaban casi nulos. Volvió nuestro hombre á la tarea con la tenacidad de quien lucha por un bien personal; llamó á cuantas puertas juzgó necesario llamar, y en Enero promulgóse el nuevo decreto rectificando el anterior, con lo cual ha quedado definitivamente redondeada una de las obras de acercamiento hispanoamericano de mayor y más práctica eficacia, sin duda alguna la más certera de cuantas se han intentado hasta el presente.

En cuanto á la segunda iniciativa, ó sea á la relativa á la expansión del libro español, puede afirmarse que en lo esencial son obra de Rafael Vehils la orientación práctica y el encauzamiento del problema del libro en España, en cuya solución están interesados todos los elementos que en él intervienen de modo directo ó indirecto. Solicitado su concurso por la Cámara del Libro, de Barcelona, para cooperar en su organización; elegido poco después representante del Libro por la Junta de Aranceles y Valoraciones, no se limitó á la cuestión arancelaria del papel, que aparentemente condensaba su deber en dicha Junta, sino que encaró el asunto estudiándolo á fondo en todos sus aspectos y pesando con ecuanimidad y ponderación todos los inte-

reses hacia aquel punto convergentes, preparó el Real decreto del 15 de Febrero que imprime vida normal á la actual organización de la producción editorial española.

La tercera iniciativa es el intento, ya en marcha, de hacer objetivo el vínculo de los españoles de América con los de la Península.

Uno de los mayores empeños perseguidos sistemáticamente por el señor Vehils hace muchos años desde la Dirección de la Casa de América, de Barcelona, está representado por el viejo anhelo de poner al servicio directo y eficaz de España el esfuerzo de sus hijos que viven en América. Vehils intentó hacer esa organización en su máxima amplitud. No pudo lograrlo, porque ese propósito no es susceptible de ser sacado á flote por un hombre ni por un Gobierno, sino por el paso de algunas generaciones. Tal es la resistencia pasiva de nuestro medio contra innovaciones de esa naturaleza. Volvió á intentar, sin embargo, con un criterio cada vez más concreto, tendiendo á la organización, no sólo de los comerciantes, sino de los productores españoles de Ultramar, y ahí está el Real decreto de 30 de Julio de este mismo año creando el primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar. El encuadre, el discernimien-

to, el alcance, las posibilidades definitivas y concretas de esa obra son consecuencia de sus desvelos, de su actividad, puestos en tensión extraordinaria desde Febrero último con el fin de alcanzar antes del verano lo que ese Real decreto representa para el avance rápido y positivo de relaciones hispanoamericanas, que por sí solas encarnen, no ya el comienzo de la marcha hacia un ideal de solidaridad, que sólo grandes bienes comunes ha de producir, sino la cristalización misma de ese alto proyecto en que ahora parecen empeñados otros pueblos de costumbres, de lengua y aun de razas diferentes.

Y, finalmente, la cuarta de tales iniciativas integra las bases de una política comercial iberoamericana de alcance efectivo y posibilidades concretas. Para llegar á este alto fin por una vía recta, totalmente despojada de lirismos, presentó á la Junta de Aranceles una proposición que, entre otras, contiene las siguientes sugerencias ó inducciones:

1.<sup>a</sup> Realización práctica de un sistema de compensaciones directas para fomento de las exportaciones.

2.<sup>a</sup> Negociación diplomática para cancelar la cláusula de nación más favorecida contenida en los Tratados Generales de Paz y de Amistad vigentes con las Repúblicas hispanoamericanas y para el concierto de convenios comerciales con dichas Repúblicas, en los que se traten con especial favor los productos de aquellas naciones, singularmente los exóticos, á cambio de la mayor preferencia posible de los productos españoles de exportación.

3.<sup>a</sup> Aprobación de un proyecto de Ley para fomento y defensa de la marina mercante nacional.

4.<sup>a</sup> Estudio preferente de una organización de Crédito para el comercio de España con Ultramar.

Y siguiendo siempre su camino de traducir en hechos sus orientaciones, trabajó con denuedo hasta conseguir que en la Ley de 22 de Abril, de autorizaciones legislativas para concesiones arancelarias, se incluyese una cláusula, sin pre-

cedentes en la política española, por virtud de la cual puede hoy España tratar con las Repúblicas hispanoamericanas, por bajo de la 2.<sup>a</sup> columna, arancelaria en condiciones completamente especiales y favorables para la solidaridad de intereses de todas las naciones de tronco español.

No es necesario examinar mucho ni las tendencias ni las finalidades inmediatas y prácticas á que están enérgicamente enderezadas todas esas iniciativas, animadas por un mismo espíritu, armadas por un mismo nervio central, porque se descubre en ellas á simple consideración el influjo superior de un verdadero técnico en la ciencia de suprimir distancias de espacio y de tiempo, para ideales constructivos, entre pueblos afines.

Ahora bien; para estimar la singular perseverancia del Sr. Vehils, el temple de verdadero apóstol de la causa generosa á que lleva consagrada toda su juventud, bastaría la simple lectura de una de las Memorias anuales de la *Casa de América*, de Barcelona, por él fundada hace cerca de doce años, merced á su talento y á su tenacidad sostenida victoriosamente contra enormes obstáculos, y en cuya acción múltiple y laboriosa lo auxilia eficaz y noblemente un grupo de personalidades de alto relieve en la vida catalana.

Ni una sola iniciativa estimable que se haya producido en los últimos años en favor de la fraternidad espiritual ó de conveniencias recíprocas entre España y las Repúblicas americanas ha dejado de tener á su servicio el decidido apoyo de aquella institución, que encarna uno de los más amplios y altos espíritus americanistas en activo dentro de la Península.

Quien traza estos renglones intervino personalmente por casualidad en la siguiente anécdota, que es todo un exponente tan sencillo como eficaz de la singular generosidad del alto apostolado á que consagra su vida este abnegado Mecenas del ideal:

Un dominicano domiciliado en Barcelona recibió una noche un cablegrama de Nueva York en que se le advertía que la justicia militar de los yanquis que ocupan á Santo Domingo intentaba condenar á muerte al escritor y jurista de aquel país, Dr. Américo Lugo, por el delito de haber publicado un artículo defendiendo la independencia de su país. Presa de la mayor angustia fué aquel dominicano á la *Casa de América* en busca del Sr. Vehils para pedirle un consejo, pensando en que desde aquí se hiciera alguna gestión para evitar aquella monstruosidad. Allí le manifestaron que Vehils estaba hacía días gravemente enfermo. Como el caso era de suma urgencia, pues el aviso cablegráfico era una demanda de auxilio, hecha por elementos de aquel país, el atribulado dominicano fué al domicilio del enfermo. Le indicaron que éste descansaba después de una crisis, que aguardase ó que volviera. Aguardó, y al cabo de una hora le permitieron el acceso al cuarto del Sr. Vehils. En efecto; el ilustre americanista, devorado por la fiebre y deprimido por una gran debilidad, apenas podía articular una palabra. El apenado visitante mostróle el cablegrama, y, no atreviéndose á otra cosa, le interrogó:

—¿Qué hago?

El enfermo se incorporó rápidamente, y como si se hubiese curado en un segundo, contestó casi entre dientes:

—¿Qué hace? Por lo pronto, acercarme aquella ropa, esos zapatos, y corra usted, tráigase un coche.

—Pero, ¿qué va usted á hacer, si apenas puede moverse?

A lo que aquél repuso vivamente, mientras se vestía:

—No lo sé; pero algo hemos de hacer, y esta misma noche.

Entraron á la sazón algunos familiares, que preguntaron aterrados:

—Pero, ¿qué haces, hombre? ¿No ves que no puedes moverte?

Y como nada contestase y continuaba vistiéndose á toda prisa, vinieron otras personas de la familia, escandalizadas ante la temeridad del enfermo. Este las calló á todas de plano con estas palabras:

—Dejadme. He de salir ahora mismo..., aunque me muera. Está en peligro la vida de Américo Lugo, y esta misma noche hemos de hacer todo lo que se pueda por salvarlo.

—Y ¿quién es ese Américo Lugo?—inquirió angustiada una dama de la familia.

A lo que él respondió al instante:

—Un americano.

Y en esas dos palabras vibró la misma expresi-

ón convincente, irrefutable, del hombre que justifica la exposición de su vida por salvar la de otro, diciendo:

—Es mi hermano.

Ya en la calle, y considerando con alguna amargura la desazón en que había dejado á su familia, decía justificando su imprudencia:

—El deber es así. De otro modo, éste que cumplimos ahora no sería deber propio de nosotros, ni de hombres como Américo Lugo, ni de causas como la que perseguimos.

A las tres de la mañana volvía á su lecho de enfermo; pero había telefonado á cuantos hombres representativos pudo hallarse á tales horas en sus domicilios ó en Ateneos y teatros, á fin de que autorizaran con sus nombres un extenso cablegrama que aquella misma noche se expidió á Washington al entonces Presidente Wilson; había despertado y hecho levantarse á tres corresponsales de grandes diarios sudamericanos y á dos directores de Agencias de información mundial, de modo que el texto de aquel cablegrama apareciera el día siguiente en la Prensa de todo el mundo, y especialmente en la de los propios Estados Unidos, y, finalmente, había dirigido una multitud de telegramas urgentes á elevados elementos de Madrid para que desde allí se hiciera alguna gestión oficial en favor del esclarecido jurisconsulto en peligro.

El Sr. Vehils no conoce personalmente al doctor Lugo; no le ligan á él otros vínculos que los del conocimiento de sus méritos y de su talento...

Los íntimos de este hombre singular conocemos uno de los principales secretos de sus éxitos. Naturalmente, el secreto es singular también. Consiste en que actúa siempre sobre la realidad en un orden de cosas que aquí consideramos generalmente como obra de imaginación,

de sueño. Otro secreto complementario del anterior es este: Cuando ve malogrado un propósito, su nerviosidad sólo dura el tiempo que tarda en encontrar la guía para utilizar el obstáculo como punto de apoyo para proseguir. Esto hace de él un hombre *de cuidado* para toda lucha, porque vencerá siempre.

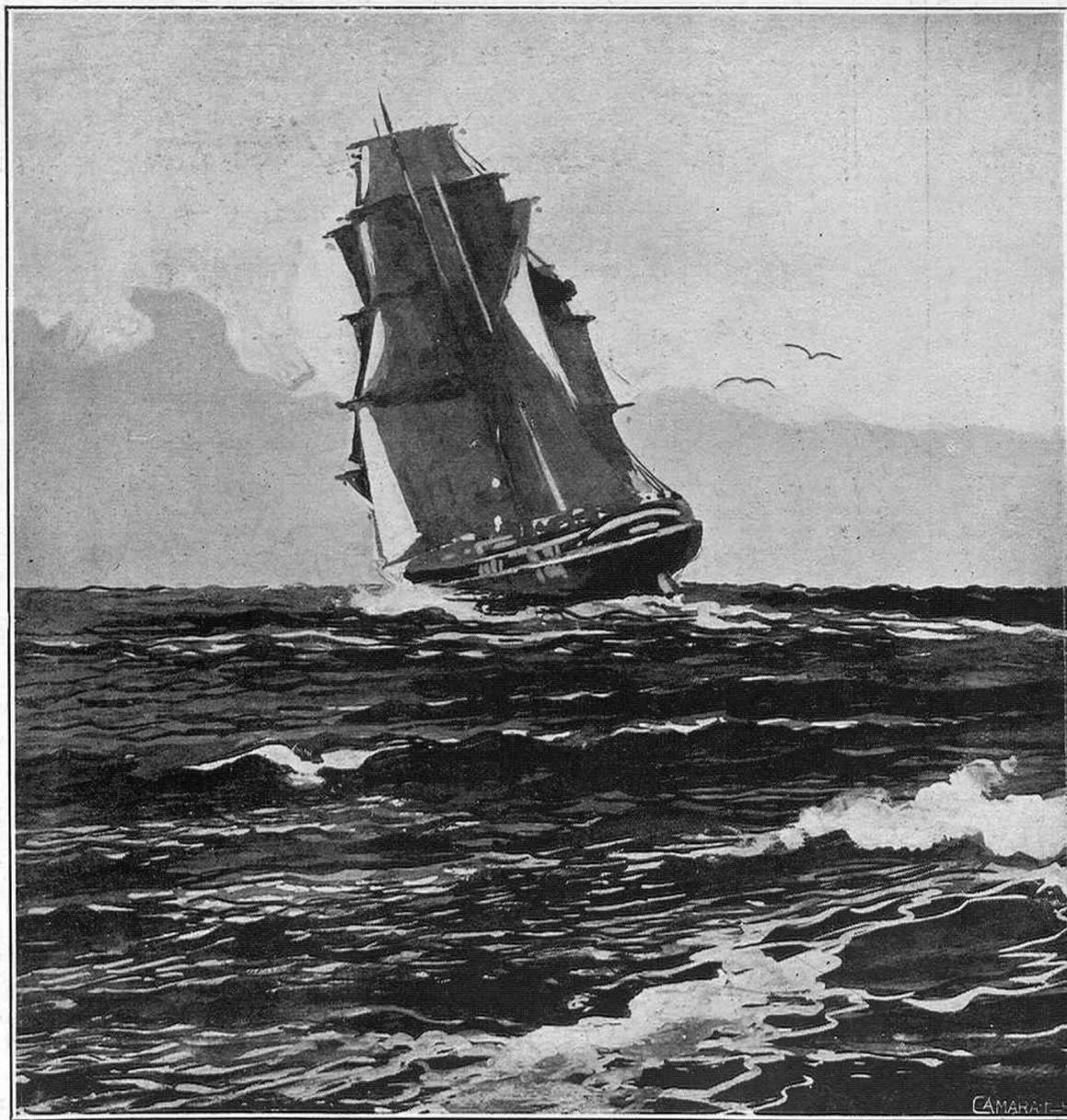
La acritud está totalmente desterrada de entre sus elementos de combate. Disfruta disculpando; pero su goce en este caso es el de las almas sinceras y profundamente buenas, que se cuidan de no exteriorizar, que disculpan á fin de que el contrario no lo advierta sino por propia deducción.

Los que hemos asistido á las luchas iniciales de la vida pública de este hombre, nos hemos ausentado de España durante algunos años, y al regresar hemos vuelto á ser testigos de sus campañas, siempre personales y aisladas, aunque en público se las halle del brazo con altos elementos del país; hemos notado cómo esas mismas luchas, invariablemente negativas en lo personal, lo han afirmado en sus convicciones de modo que éstas entrañan ya su propia naturaleza. A medida que llega la madurez, Rafael Vehils se siente más convencido, y no lo ha dicho nunca con palabras, sino que lo sé objetivamente por hechos prácticos, de que en la vida lo esencial es ser útil, hacer bien.

Acaso no haya hecho á satisfacción plena del ilustre director de LA ESFERA el noble encargo de escribir unas cuartillas justicieras en honor de Rafael Vehils por la ausencia de rasgos literarios que echarán en ellas muy de menos los habituales lectores de estas bellas páginas. Lo he hecho adrede, sin embargo, creyendo que la exposición escueta de lo que dejo escrito da mejor idea del hombre y de su vida.

E. D.

LA CLAVE ROTA



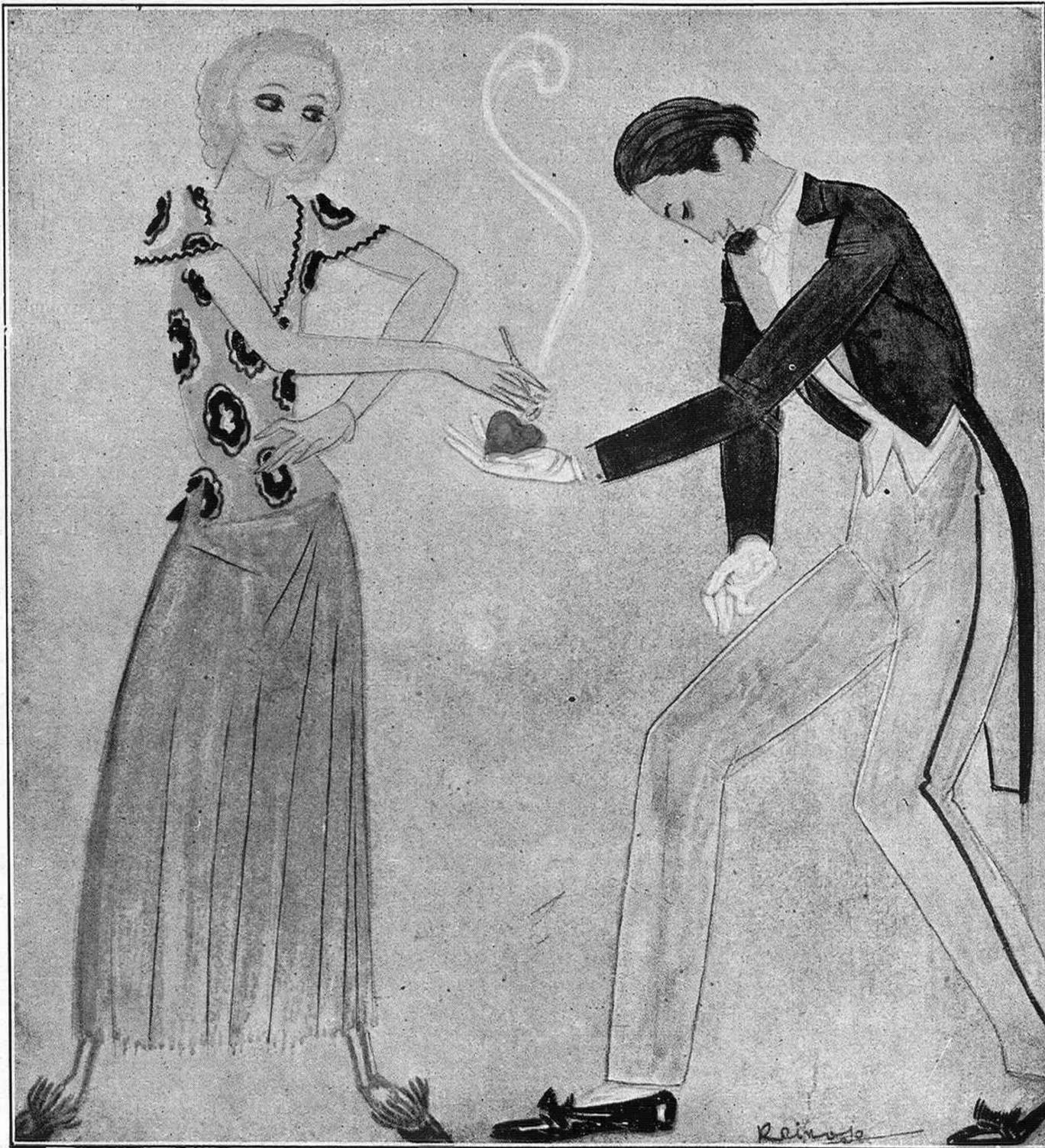
*Mi vida, más que vida, es una nave desplegada al azul la blanca vela; tú, más que una mujer, eres un ave que hasta mi nave de ilusiones vuela. Alegre partas ó retornes grave, jamás pregunto lo que tu alma anhela, y es que mi sabia juventud bien sabe que de mi nave has de seguir la estela.*

*Quieres poner á mis instintos llave, y no comprende tu pueril cautela que es mucho más lo que en mi mundo cabe. Si alguna nave hacia la costa vuela, no verás nunca solamente á un ave volando en torno de la blanca vela.*

Alfonso CAMÍN

DIBUJO DE VERUGO LANDI

# EL TRIUNFO DE LA ILUSIÓN



**Q**UIÉN no se siente dulcemente acariciado por una ilusión, por una esperanza ó por un anhelo que muchas veces no llega á realizarse?

La Humanidad entera marcha impulsada hacia algo que se aparece á lo lejos, que brilla, que atrae y que constituye la meta de nuestra felicidad. Soñamos...

Siente el artista el ansia de la Gloria, y con su pluma ó sus pinceles lucha y trabaja; el político, los deseos de ser ministro, y para lograrlo, á veces atropella y derrocha hasta puros afectos; el rico, el ansia de más dinero; el pobre, el afán de tenerlo; el que hace del amor un culto, que las mujeres se le rindan, y el que nada le inspira interés, con un lugar de reposo eterno. Como el Segismundo, de Calderón, todos soñamos, todos sentimos algo dentro de nosotros que se revuelve en perpetua inquietud, para destruir la felicidad que hubiéramos de sentir si á nuestros deseos se colocase el debido dique. Pero no es así; siempre el *plus ultra*, el más allá, lo

desconocido, lo ignoto, algo que quizá nos traiga penas y sinsabores, cuando se nos concede; pero que es el objeto constante de nuestras ilusiones, y por ello nos obstinamos en lograrlo.

Sueñan las muchachas y esperan eternamente al joven romántico que ha de venir á ofrecerlas su corazón, sangrando, humeante, para que ellas lo tomen con cierta frivolidad de pasatiempo, sin concederle la menor importancia y como si un corazón no tuviese valor alguno en el mercado de las pasiones. Gloria, poder, fortuna, amor suelen esfumarse cada vez que se creen tener más cerca, y los desengaños nos espolean hacia nuevas aventuras. Soñemos...

La vida moderna, agitada, frívola y llena de incentivos que se nos brindan, gustosos del sacrificio, contribuye en mucho á estas morbosidades á que es preciso entregarse y que nos acompañan en constante unión. Llegar: he aquí lo importante. ¿Cómo? Eso ya no tiene importancia, porque los medios han pasado á la categoría de cosas secundarias ante la magnitud del

fin perseguido. Y todos, puestos los ojos en el ideal fijo y persistente que nos impele en la ruta de la vida, no miramos en torno nuestro, ni paramos mientes en los que caigan en derredor. Precisa, ante todo, realizar el sueño que acarició nuestras horas de ilusión, verle convertido en cosa palpable, tangible, donde poder saborear la dicha por fin lograda, y quizá entonces es cuando, sintiéndonos superiores, volvemos la vista hacia atrás y suele decirse: «¡Bah! No es esto tan hermoso como yo creía, y no compensa á las ilusiones destruidas.» Y la Gloria, el Poder, la Fortuna y todo se desvanece ante los sentimientos arrancados por la desilusión. Quizá hasta la misma muchacha que, emocionada, recibió la ofrenda de un amor puro y eterno, añada: «¿Un corazón? Realmente, oído palpitar de cerca, no vale tanto como se cree. Una vida de ilusiones vale mucho más que una hora de realidad.»

A. R. BONNAT

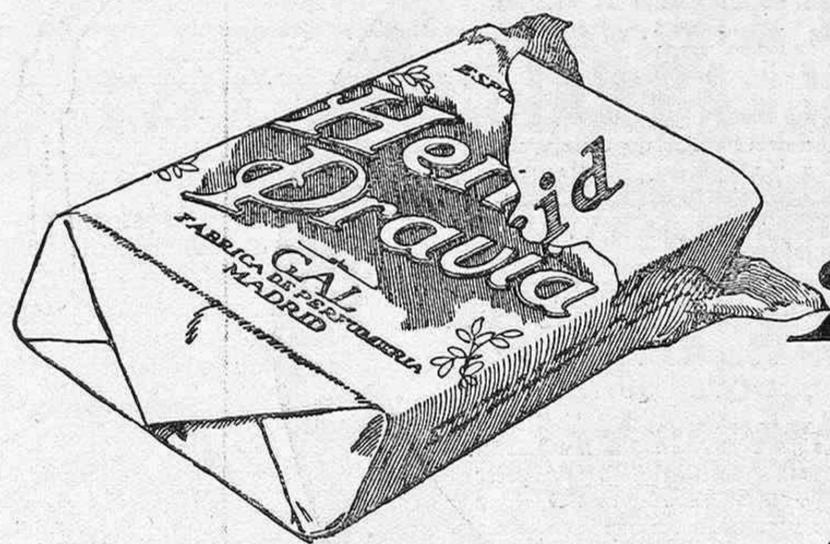
DIBUJO DE REINOSO

# Las manos de La Gioconda



que pintó Leonardo de Vinci, y pueden admirarse en nuestro Museo del Prado, tan aristocráticamente finas, tan espiritualmente seductoras, tan femeninas y apasionadas, las posee hoy toda mujer que usa el Jabón Heno de Pravia, creación de la Casa Gal, cuyo éxito aumenta de

dia en dia. Sea cual fuere la ocupación á que se dedique usted, señora ó señorita, y por mucho que esta ocupación estropee ó perjudique sus manos, logrará tenerlas siempre bonitas, suaves y perfumadas con el empleo constante del Jabón



## Heno de Pravia

Es jabón puro, sin mezclas ni adulteraciones de ningún género. Su inconfundible perfume se mantiene tan intenso al final como al principio de la pastilla. La espuma, ligera y abundante, presta

suavidad, aroma y blancura á la piel. Si compra Vd. una caja de tres pastillas observará, al consumir la tercera, que con el tiempo ha mejorado en dureza y fragancia

1,50 ptas. pastilla.

Pidase en perfumerías y droguerías. - Perfumería Gal.-Madrid.

## Corregida y aumentada por su autor

acaba de ponerse á la venta la no-  
vena edición de la hermosa novela de

# El Caballero Audaz La Virgen Desnuda

Precio: 5 pesetas

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«Mundo Latino» Apartado 502



## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

### LT·PIVER

· PARIS ·

Las Esencias... Jabones  
Polvos de Arroz... Lociones  
de las

Perfumerías

**AZUREA  
FLORAMYE  
POMPEIA  
GERBERA**

*son muy apreciados porque  
son suaves, tenaces y delicados*

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación  
de 15.000 kilos

### SE VENDE

DIRIGIRSE Á

**D. José Briales Ron**  
San Antonio.—Camino de Churrana  
**MÁLAGA**

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Zucrar-Goma.



### LA SALUD ES LA VIDA

En provecho de ella, exija V. siempre

LAS LEGITIMAS

## PASTILLAS VALDA

que no pueden venderse más que

EN CAJAS DE PTAS 1.75 CON EL NOMBRE VALDA EN LA TAPA.

Si le propusieren à V.

OTRO REMEDIO MEJOR,

OTRO REMEDIO TAN EFICAZ,

OTRO REMEDIO MÁS BARATO

Esté V. persuadido que no le interesa

NO HAY COSA QUE EQUIVALGA Á

## LAS PASTILLAS VALDA

Peao sobre todo TENGA CUIDADO de emplear

LAS LEGITIMAS

que son sólo las que

SE VENDEN EN CAJAS

que llevan el nombre

**VALDA**

BARCELONA



# HOTEL RITZ

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, tiene el honor de poner en conocimiento de su distinguida clientela que para primero de Enero próximo quedará terminada la ampliación de este Hotel en el edificio de su propiedad, contiguo al mismo.

Con esta ampliación, el Hotel constará de **250 habitaciones**, de las cuales 225 con baño y las restantes dotadas de lavabo, con agua caliente y fría, y de un «confort» incomparable.

Con esta reforma, el HOTEL RITZ puede ofrecer á su clientela habitaciones á 10 y 12,50 pesetas, sin baño, y desde 15 con baño, así como pensión completa desde pesetas 27,50.

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, espera que estas ventajas serán apreciadas de la clientela que por sus negocios visita frecuentemente Barcelona, y que honrará con su presencia el HOTEL RITZ, donde será atendida con preferencia y encontrará un «confort» y trato incomparables á precios sumamente económicos.

**GRAN RESTAURANT \* GRILL ROOM**

(Á LA CARTA)

DANCING TODAS LAS NOCHES

3 MAGNIFICAS ORQUESTAS 3

**SE VENDEN**  
los clichés usados en esta revista  
:-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:



¡Salve, PECA-CURA inmortal! La Poesía derrochó para ti cien mil ideas.  
¡Salve, PECA-CURA inmortal! Llegará un día que en el mundo no habrá mujeres feas.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — C. 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

**Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).**

# Conservas "ULECIA" Logroño (España)



Sellos de correo auténticos de Misiones extranjeras, garantizados, sin ser escogidos, se venden por kilos. Tarifa gratis. Bécanne, 14, rue Redoutes, Toulouse (Francia).



DEBE SU VICTORIA al VALOR, á la DISCIPLINA y al PICADILLO DE JAMÓN SIBERIA. Millones de latas consumidas por el valeroso ejército de operaciones en Marruecos han contribuido á la victoria. Excelente fiambre para excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de 4 á 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

**Carne de membrillo**  
JUSTO ESTRADA  
PUENTE GENIL

**VIGOR** **SALUD**  
rápidamente obtenidos

con el uso del

## VINO DE VIAL

Por su acertada composición

### QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

**"LA CANASTILLA"**  
Especialidad en ropa de niños :: Ropa blanca :: Equipos pa a novia :: Camisería :: Géneros de punto  
**RUPERTO GONZALEZ**  
Fuencarral, 16, é Infantas, 2. - Madrid

# COMPañY

FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29

Lea usted hoy sábado

**La Novela Semanal**

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

*Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.*

*Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón García Lara, Apartado 233, SEVILLA.*



PARA SUPRIMIR  
**LOS VELLLOS Y EL PELO**

Tened mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor. Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1<sup>o</sup>), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROSTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación. Depósito para España: Señorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1<sup>o</sup>, 1<sup>o</sup>, Barcelona.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**



# THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

CIGARRILLOS DE LUJO  
Los mejores y más baratos

*Povo*



DE VENTA EN TODAS PARTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS